

Míriam Granados Pérez

LA DISOLUCIÓN METONÍMICA DEL PERSONAJE DE MARINA EN *LA VERDADERA HISTORIA DE MALINCHE* DE FANNY DEL RIO

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Dirigido por el Dr. Manuel Fuentes Vázquez

Grado de Lengua y Literatura Hispánicas



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2014

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	<u>1</u>
<u>1. La Malinche: del deseo a la posibilidad</u>	<u>3</u>
<u>1.1. Los padres de la Malinche</u>	<u>6</u>
<u>1.1.1. Neutralización de la Malinche</u>	<u>14</u>
<u>1.1.2. Exaltación de la Malinche</u>	<u>15</u>
<u>1.2. Los hijos de la Malinche</u>	<u>20</u>
<u>1.2.1. La Malinche según Tzvetan Todorov</u>	<u>23</u>
<u>1.2.2. La Malinche según Octavio Paz</u>	<u>24</u>
<u>2. El proceso de mitificación</u>	<u>25</u>
<u>3. Ficcionalización de la Malinche en la Nueva Novela Histórica</u>	<u>27</u>
<u>3.1. La voz de los silenciados: la voz de la mujer en la ficción</u>	<u>28</u>
<u>4. La verdadera historia de Malinche, de Fanny del Río</u>	<u>30</u>
<u>4.1. Argumento</u>	<u>30</u>
<u>4.2. La verdadera historia de Malinche y la Nueva Novela Histórica</u>	<u>31</u>
<u>4.3. La voz de la Malinche</u>	<u>35</u>
<u>4.3.1. La humanización y la desmitificación</u>	
<u>mediante la disolución metonímica</u>	<u>36</u>
<u>Conclusiones</u>	<u>40</u>
<u>Bibliografía</u>	<u>41</u>

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de la literatura hispanoamericana vienen dados por la aparición del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón; a partir de entonces las *Crónicas de Indias*, por las circunstancias históricas que en ellas se desarrollan, configuraran un corpus literario del cual América no ha podido desprenderse. En la actualidad, y desde los procesos de Independencia en el siglo XIX, el texto literario continúa ligado a los elementos históricos que definieron las tierras amerindias: en la narrativa, tanto la Novela Histórica, primero, como la Nueva Novela Histórica después, se han ocupado de ello. Este último subgénero se sirve de dichos elementos históricos para reinterpretar lo acontecido durante la época que narra, iniciándose así una estrecha búsqueda de identidad mediante la reflexión literaria. En el presente estudio, a partir de un breve análisis de la Nueva Novela Histórica, se intentará ahondar en uno de los personajes claves de la Conquista de México: la Malinche. Esta india, de nombre náhuatl Malinalli, fue dada como esclava a Hernán Cortés, quien la cristianizó bautizándola con el nombre de Marina, y otorgándole además la función de intérprete, hecho que la convierte, inevitablemente, en uno de los símbolos de la Conquista junto al citado capitán español. Por ello, el personaje ha recibido innumerables tratamientos a lo largo del tiempo por la sucesiva importancia que adquirida en la historiografía americana. El verdadero fin de la monografía es considerar, a partir de las obras historiográficas del siglo XVI —Crónicas y Cartas de Relación— y de los siglos posteriores —ensayos, estudios y biografías—, los procesos que han ido configurando a tal personaje, hasta su posterior mitificación. Los textos históricos nos ayudarán a clasificar los distintos campos preceptivos sobre la función del personaje en su momento histórico. Estas múltiples percepciones enmarcan la figura de Malinche en un listado de epítetos que mantienen una relación metonímica con ella, configurándola, a la vez que la nombran, como mito, positiva o negativamente, en el que la verdad de lo acontecido se prefigura desde el punto de vista narrado. La inmersión en los textos historiográficos nos ayudará a teorizar sobre el concepto de «verdad», cuya significación adjetivada ya califica el título de una de las crónicas clave, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, que sentará las bases caracterizadoras de la Malinche.

Algo importante: la ausencia de voz que ha envuelto a la mencionada figura femenina es atendida por la Nueva Novela Histórica, género que, entre otras particularidades, centra su cometido en dar voz a los silenciados —incluyendo, dentro de éstos, la mujer— sirviéndose del estilo directo; dos requisitos que la diferencian de la Novela Histórica Tradicional. Una vez observada tal disparidad, el último punto del trabajo estudiará la obra de Fanny del Río, editada en 2009, *La verdadera historia de Malinche* —advértase también aquí la proposición bernaldina—, donde aparece nuestra protagonista hablando en primera persona a través de un conjunto de treinta cartas dirigidas a su hijo Martín, vástago del conquistador Cortés. Con esta

correspondencia novelada podremos analizar el proceso de desmitificación de cada uno de los epítetos que la historia le ha ido adjudicando, a la vez que nos proporcionará ficcionalmente su «verdadera historia» en la Conquista, y reorientará el importante peso que la historia y el mito le han adjudicado sin alejarse de las circunstancias sociales y culturales que envolvieron el momento histórico de la conquista.

1. LA MALINCHE: DEL DESEO A LA POSIBILIDAD

La Conquista de México-Tenochtitlan, fechada desde 1519 hasta 1521 con la caída de la gran capital azteca, no puede ser descrita desde la misma ganancia, sino desde una tentativa de posesión. Durante tal período la acción de la conquista no se manifiesta como un hecho consumado, un pretérito recién acontecido, sino como un gerundio anhelante de victoria. Para los españoles, en 1519, el provecho del triunfo es el simulacro de una tenencia todavía ausente; es decir, una posible presencia futura y, por tanto, anhelante. Podemos entender entonces que antes del hecho histórico de la Conquista hallamos el deseo del conquistador; dicho sentimiento crea un estado fuerte y constante de inclinación hacia lo que se desea, hasta alcanzar límites inesperados, como la aniquilación de una cultura. El poeta francés de origen cubano José María de Heredia nos describe a los conquistadores «como halcones que escapan de sus antros natales, / fatigados de empresas altivas y mezquinas» y que, por aquel entonces, imagina cómo «partieron desde Palos las gentes colombinas / embriagadas de sueños épicos y brutales». El deseo es presentado por el poeta como la probabilidad de un ascenso social mediante la posible realización de hazañas épicas de gran heroicidad. Pero el sueño de cumplir dicho anhelo, no solo acompaña los corazones fuertes del español; el indio, por su parte, también actúa bajo los impulsos de un sueño. Precisamente Le Clézio define el inicio de la conquista como la confluencia de dos sueños distintos, el del conquistador y el del indio; nos dice:

Así empieza esa *Historia*, con ese encuentro entre dos sueños: el sueño de oro de los españoles, sueño devorante, despiadado, que llega a veces a los límites de la crueldad; sueño absoluto, como si se tratara acaso de otra cosa que no fuera la posesión de la riqueza y el poder, sino más bien de regenerarse en la violencia y la sangre, para alcanzar el mito de El Dorado, donde todo ha de ser eternamente nuevo. Por otra parte, el sueño antiguo de los mexicanos, sueño largamente esperado, cuando llegan del este, del otro lado del mar, esos hombres barbudos guiados por la Serpiente Emplumada Quetzalcóatl, para reinar de nuevo sobre ello.¹

Si consideramos el sueño como una forma de interpretación cósmica, obtenemos dos visiones desiguales y contrarias de entendimiento, un choque entre dos culturas diferenciadas entre sí en el que una de éstas quiso imponerse sobre la otra. El español, sin embargo, gracias al sueño del indio, no fue caracterizado como extranjero, aunque lo fuese propiamente, sino como la personificación del esperado retorno de Quetzalcóatl, rey sol azteca y representante de los dioses en la tierra. ¿Qué otra cosa podían hacer los indios sino agradecer la esperada llegada desde el este de los dioses salvadores? Así fue como los propios indios se entregaron a sus contrincantes, sin imaginarse que, mediante las múltiples ofrendas y la gran cantidad de oro ofrecido a éstos, cumplían el sueño de los españoles; en otras palabras: *compraron* su propio exterminio. Ambos bandos, conquistadores e indios, interpretan pues el sueño ajeno desde su

¹ LE CLÉZIO, J.-M. G.: *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. Traducción de Mercedes Córdoba y Tomás Segovia, México, Fondo de cultura económica (Colección Popular, 466), 2000, pp. 8 y 9.

propio sueño. Por lo tanto, el sueño de cada parte que compone el momento de la Conquista se vuelve interpretación en el preciso instante en que chocan ambos anhelos contrarios. Así pues, la interpretación de la Conquista puede entenderse desde el sentido más literal y objetivo, si tenemos en cuenta la obviedad de los hechos que de ella se derivaron, pues hoy en día es innegable dudar de la matanza, la evangelización, la búsqueda de oro y, cómo no, del mestizaje que la circunstancia histórica trajo con la entrada de los españoles en las tierras amerindias. Igualmente, la Conquista puede ser interpretada desde la alegoría, si tenemos en cuenta los dos mundos enfrentados, ya expuestos anteriormente.

De un lado, el mundo individualista y saqueador de oro, que mata a los hombres y conquista a las mujeres y las tierras. Del otro, el mundo colectivo y mágico de los indios, cultivadores del maíz y del frijol, campesinos sometidos a un clero y a una milicia, adoradores de un rey-sol que es el representante de sus dioses en la tierra.²

El primero de los mundos, el que se corresponde con el sentimiento individualista y con la acción saqueadora, llevada a cabo su puesta en práctica por Hernán Cortés y sus hombres, se adentró en el segundo de los mundos a partir del conocimiento que conformaban las características culturales de los indios. Lo sorprendente de este hecho es el proceso con que se realiza, puesto que el saber de los indígenas no pudo llegar a los conquistadores de forma dadivosa. Para que se confirmase la inmersión cultural de un mundo en el otro se necesitaba de un medio exacto que los uniera, un puente que trabara relación comunicativa entre los dos entendimientos pero que no compensara sus pesos culturales, sino que inclinara hacia el éxito la carga del cometido invasor. Es pretencioso aventurarse a afirmar que la búsqueda de dicho «puente» fuera premeditada, pues no hay documento alguno que verifique esa posible premeditación, aunque el hecho histórico afirme tal acierto. En un principio, Hernán Cortés se sirvió de Jerónimo de Aguilar, un español retenido por los mayas en el Yucatán en 1511, al que se rescató para servirse de sus dotes de traducción de la lengua maya. Aunque Aguilar sirvió a Cortés durante largo tiempo y, según los escritos, de muy buen grado, la historia ha otorgado la etiqueta de «puente» entre los mundos a la Malinche. Se sabe de este personaje histórico por haber sido una india dada a Cortés, junto a otras diecinueve mujeres, por los indios de Tabasco al perder éstos la primera de las guerras contra los españoles en territorio mexicano. La Malinche, además del náhuatl, hablaba la lengua maya, ya que fue durante algunos años esclava de caciques de dicha civilización. Con el doble dominio lingüístico se afianzó como intérprete a las órdenes de Cortés. Aun con todo, anteriormente, ya se había dado otra singular cadena de intérpretes: al iniciarse los primeros pasos de la conquista, la Malinche no sabía aún la lengua castellana, así que traducía a Aguilar las palabras náhuatl a la lengua maya dominada por éste, el cual se encargaba de traducirlas al castellano para comprensión de Hernán Cortés. Llegado el

² *Ibid.*, p. 19.

momento, la Malinche, inmersa lingüísticamente en la vida de los españoles, hubo de hacerse con cierto control de la lengua castellana, lo que supuso para Aguilar una considerable pérdida de protagonismo, puesto que no dominaba la lengua franca del imperio azteca, el náhuatl, idioma que abriría a Hernán Cortés las puertas de la majestuosa ciudad de Tenochtitlan. Nos hallamos ante un personaje clave para las ambiciones de posesión de Cortés: la Malinche se sitúa en el punto cenit que permite transformar el deseo de conquista de los españoles en la posibilidad de conquista, ya que, en buena parte gracias a ella, Cortés pudo lograr su sueño: la toma de la hasta entonces impenetrable ciudad. Ahora bien, ¿qué sabemos de la Malinche ciertamente? Es indudable existencia verídica de la persona, pues la historia la confirma en los documentos del siglo XVI. Su hueco en la Historia, el peso histórico que recibe, está del todo comprobado; mas, ¿cuál es la magnitud del mismo?

El primer problema que nos encontramos en el intento de estudio para con el personaje histórico es la ausencia de voz directa de la protagonista. Todo lo que obtenemos de ella, sus orígenes, sus características físicas y personales, además de su trascendencia en la Conquista, nos viene relatado por otros entes que escribieron sobre dicho momento histórico; hombres que la conocieron personalmente, como Hernán Cortés o Bernal Díaz del Castillo, u otros que no cruzaron el océano y que, por lo tanto, escribieron a partir de una historia relatada y no vivida en primera persona. Esto nos conduce directamente a un estado de ambigüedad sobre la especificación de la Malinche que supone una partición del yo: el mismo sujeto descrito desde muchas ópticas diferentes, que configuran finalmente una alteridad histórica, primero confirmada por los distintos ojos que la suponen en las Crónicas y Cartas de Relación, y, posteriormente, por la reinterpretación de las múltiples versiones que aportan las lecturas de estas obras históricas del siglo XVI por parte de historiadores o ensayistas de la temática.

Una de las premisas comúnmente aceptada por sus razones palmarias es aquella que afirma a la Malinche como un personaje que nos llega mediante la obra histórica —tanto la escrita por sus coetáneos, como la escrita por sus sucesores—, un filtro al que no puede negársele cierta dosis de verdad, pero que a su vez se sirve del ejemplo de la *metahistoria*. Este término, propuesto por Hayden White, es utilizado para componer la historia que pretende representarse, puesto que toda obra histórica se entiende como una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa en la que el escritor/historiador obtiene los datos mediante selección, circunstancia ésta que le lleva a contar únicamente algunas partes de la historia y no la historia en su totalidad. Además, dichos datos seleccionados pasan a ser contados desde la interpretación del hecho histórico; de este modo la *metahistoria*, es decir el paradigma de interpretación histórica, pasa a ser el elemento esencial en todas las obras históricas. Desde esta *metahistoria* la figura de la Malinche ha sido creada, manipulada y transformada a lo largo de los siglos. Para este personaje histórico, el mito ha acabado por superar a la historia y, de la misma manera, el discurso sobre el acontecer ha logrado rebasar lo acontecido; por ello, para estudiar el diferente

tratamiento que ha recibido a lo largo de la historia, y esclarecer el orden cronológico del proceso de “creación” del personaje, definiremos a la Malinche a través de la diferenciación entre *padres* e *hijos* de Margo Glantz³; es decir, desde el testimonio que ofrece la Historia —los *padres*—, y desde la mitificación y ficcionalización posterior —los *hijos*—. Los primeros se corresponden a aquellos testimonios del siglo XVI, directos e indirectos, que aportan una información parcial, fragmentaria y, en muchas ocasiones, secuaz, de la Conquista y la Colonia, todo mediante las crónicas y las cartas de relación. Los segundos son aquellos especialistas y aficionados del hecho histórico que aportan su particular visión de la época de la Conquista, adoptando una posición ante los hechos históricos. Desde esta doble perspectiva constituida entre los *padres* y los *hijos* podemos estudiar a la Malinche como personaje histórico, mítico y «“doblemente antropologizado” en tanto que mujer e indígena»⁴. Tanto los unos como los otros nos la presentan mediante una relación metonímica de sí misma, designándola con otro nombre, sirviéndonos al personaje con una cualidad añadida; es decir, la parte por el todo. De ahí los rasgos que la conforman y la identifican; por lo tanto, las diferentes versiones que la Historia y la ficción nos dan de ella.

1.1. Los padres de la Malinche

Los testimonios y documentos de la época nos relatan a la Malinche por vez primera, las diferentes crónicas le adjudican varios epítetos según la posición que el autor le otorgue en la narración del hecho.⁵ La *crónica* es una «modalidad de literatura historiográfica [que] consiste en la narración de acontecimientos durante un determinado período histórico y según el orden en que han sucedido».⁶ A través de este modelo de escritura, con una larga tradición remontada desde el siglo IV, recibimos una primera información sobre el descubrimiento de América. A partir de entonces, la crónica obtiene una mención especial, más específica: de las *Crónicas de Indias*, escritas a lo largo del siglo XVI, debemos destacar que fueron redactadas en la segunda

³ GLANTZ, Margo (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus (Pensamiento), 2012, 327pp.

⁴ NUÑEZ BECERRA, Fernanda: *La Malinche: de la historia al mito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Divulgación), 2002, pp. 9-65.

⁵ Para este punto, y debido al inmenso caudal de crónicas, hemos decidido estudiar un número limitado de ellas, basándonos en la importancia del autor y en el peso que en la obra tenía la figura de la Malinche. A continuación, indicaremos el orden cronológico de cronistas, a pesar de que en el estudio propiamente dicho no los nombre de tal forma, sino por el contenido que de ellos se puede extraer. Así, pues, los *padres* y sus respectivas obras analizadas son: Hernán Cortés, *Cartas de Relación* (1520-1526); Bernaldino de Sahugún, *Códice Florentino o Historia general de las cosas de Nueva España* (fechado entre 1540-1585); Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación de Méritos* (1544); Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* fechada (1548); Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México* fechada (1552); Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*; Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España* (1561); Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala* (1576-1591); Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias* (1590); Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana* (1598); Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

⁶ ESTEBANEZ CALDERON, Demetrio: *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial (Filología y Lingüística), 2008, p. 237.

mitad del siglo XVI, concretamente, ya desaparecidos la gran mayoría de los grandes protagonistas de la hazaña, entre ellos, la Malinche, coyuntura que reafirma la parcialidad y fragmentación de los hechos. Aun habiendo sido testigo de vista de lo ocurrido, el cronista se nos presenta como un testimonio insuficiente, pues éste no

ve más que un fragmento e imagina el resto en el acto de apropiación. El suplemento que la imaginación trae a la visión expande el campo perceptual, [...] de tal modo que lo poco que se ha visto se convierte por metonimia en una representación del todo. La representación es luego transmitida, reproducida ante una audiencia en otro lugar, y la visión se convierte de este modo en testimonio. La persona que da testimonio se convierte en el punto de contacto, en el mediador entre “nosotros” y lo que está ahí fuera, más allá de nuestra vista.⁷

Es a partir del acto de apropiación de los cronistas, testigos o no de la Conquista, que la figura de la Malinche llega a nosotros, pero no en su totalidad. Veamos: la primera aparición de la Malinche en una crónica viene dada por el propio Hernán Cortés, en sus *Cartas de Relación*, concretamente en las Cartas II y V, fechadas, respectivamente en 1520 y 1526. El conquistador anotó, en ellas, la característica propia y elemental de la Malinche durante la Conquista: servir de «lengua». He aquí un ejemplo:

A la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra que hobe en Putunchan, le dijo otra natural desta cibdad.⁸

El conquistador nos ofrece exclusivamente esta caracterización, de la cual, su ejercicio, está descrito por Margo Glantz de la siguiente forma:

[...] designar al intérprete con la palabra lengua define la función retórica que desempeña, en este caso, la sinécdoque, tomar la parte por el todo: quién se ve así despojado de su cuerpo, es solamente una voz con capacidad de emisión, y es la lengua, obviamente, la que destaca el mecanismo de la voz.⁹

En el escrito de Cortés es significativo como, a pesar del peso que dicha mujer tuvo en el proceso de conquista, la mención a la india pasa inadvertida, ya que seguidamente la narración vuelve a su fin conveniente: narrar lo ocurrido favoreciendo a su persona para ser visto ante los ojos del emperador Carlos V como el único héroe de la conquista. Porque ése era el cometido de sus cartas, ensalzar al autor obviando la ayuda que pudo prestar esta mujer, sin contar tampoco con la contribución efectuada de todos sus soldados. La no-presencia de la Malinche no es de extrañar, pues en el siglo XVI poco podía importar las peripecias bélicas que aportara una india convertida a cristiana en el proceso de Conquista. Por ello, la descripción de la Malinche que nos

⁷ GREENBLATT, Stephen: *Maravillosas posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*. Traducción de Socorro Jiménez, Barcelona, Marbot, 2008, p. 256.

⁸ CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*. Edición de Ángel Delgado Gómez, Madrid, Castalia, 1993, p. 192.

⁹ GLANTZ, Margo, “La Malinche: La lengua en la mano” en GLANTZ, Margo (coord.), *op. cit.*, 126 pp.

presenta el conquistador es sintética y poco clara, otorgando únicamente a su protagonista el primero de los epítetos y el más significativo y representativo para esta mujer: la «lengua».

La presencia de la Malinche en los escritos de Cortés emerge en dos de los momentos clave de los inicios de la Conquista, los cuales se repetirán a lo largo de las crónicas analizadas posteriormente. El primero de ellos, e indirectamente descrito por el capitán español, es la mención del lugar donde halló a la Malinche. Tras ganar la primera batalla contra los de Tabasco, los vencidos le ofrecieron veinte mujeres para que le sirviesen de esclavas; entre ellas, la Malinche. El segundo momento, vital para la estrategia de la Conquista, corresponde al papel, de valiosa importancia, que jugó la Malinche al servir de infiltrada —aun sin ella saberlo y sin los españoles proponérselo—, descubriendo, gracias a la información recibida por parte de una de las mujeres de Cholula, el intento de rebelión que planeaban los choluleses y los mexicas contra Cortés. Gracias a ello, el capitán pudo actuar de antemano, obteniendo, así, la victoria. Aunque, según las palabras de Cortés, estos dos momentos no parezcan tener el mayor peso de lo acontecido, con la posteridad se han ensalzado y caracterizado como dos momentos significativos.

No es hasta la Carta V, años después de haber conquistado Tenochtitlan, que menciona el nombre propio de su «lengua», evitando el calificativo de «india», del cual se había servido en la segunda carta:

Yo le respondí que el capitán que los Tabascos le dijieron que había pasado por su tierra con quien habían peleado era yo, y para que creyese ser verdad, que se informase de aquella lengua que con él hablaba —que es Marina, la que yo conmigo siempre he traído— porque allí me la habían dado con otras veinte mujeres. Y ella le habló y le certificó dello y cómo yo había ganado a México, y le dijo todas las tierras que yo tengo sujetas y puestas debajo del imperio.¹⁰

La Malinche, ya nombrada finalmente como Marina, aparece sin cosificar pero sin más mérito que el de acompañar al mayor conquistador del Imperio azteca. Entonces, ¿qué importancia tenía ser su compañera de hazaña? ¿Por qué los indios nombraban a Cortés con el mismo nombre que a su «lengua»? Éste no tuvo nada que decir al respecto, y después de la descripción mínima por el mismo conquistador, la figura de la Malinche no volvió a aparecer hasta mediados del siglo XVI, con la realización de las *Relaciones de méritos*, escritos realizados por los conquistadores y soldados bajo el mandato de la Corona con la intención de defenderse ante las acusaciones de la misma. Empezaban de igual modo a aparecer las denominadas *obras historiográficas*, en las que se relataba la Conquista por orden cronológico, y en dónde en muchas de ellas, escritas por criollos, frailes o historiadores residentes o no en México, se relataba la historia de México sin haber sido ninguno de ellos testigos directos, de vista; por lo tanto, el acto de apropiación es de mayor grado de inverosimilitud. Así, pues, uno de los

¹⁰ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 574 y 575.

problemas al que nos enfrentamos ante dichas obras es el de la dificultad de hallar un origen claro sobre la compañera de Cortés. Francisco Cervantes de Salazar nos ofrece, en su *Crónica de la Nueva España*, de 1561, dos versiones sobre el pasado indígena de la Malinche:

[...] diré quién fue, aunque en esto hay dos opiniones: la una, es que era de tierra de México, hija de padres esclavos, y comprada por ciertos mercaderes, fue vendida en aquella tierra; la otra y más verdadera es que fue hija de un principal que era señor de un pueblo que se decía Totiquipaque y de una esclava suya, y que siendo niña, de casa de su padre la habían hurtado y llevado de mano en mano [a] aquella tierra donde Cortés la halló.¹¹

A estas dos versiones se le ha de sumar la propuesta en 1552 por Francisco López de Gómara, quien se destacara como cronista de la conquista de México —a pesar de no haber estado en ella— y por haber sido capellán de Hernán Cortés a su vuelta a España:

Marina que así se llamaba después de cristiana, dijo que era de cerca de Jalisco, de un lugar llamado Viluta, hija de padres ricos y parientes del señor de aquella tierra; y que cuando era muchacha la habían robado algunos mercaderes en tiempo de guerra, y llevado a vender a la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Cozacualco, no muy lejos de Tabasco; y de allí había llegado al poder del señor de Potonchan.¹²

Como podemos ver, Gómara siguió la segunda versión de Salazar, exceptuando el lugar de origen. Según Gómara, la Malinche era natural de Jalisco, además de ser hija de padres ricos. Ya Bartolomé de las Casas, en su *Historia de las Indias*, le había asignado la misma procedencia, sin especificar el estatus social de los padres:

[...] sabía la lengua mexicana, porque había sido, según dijo ella, hurtada de su tierra de hacia Xalisco, de esa parte de México que es el Poniente, y vendida de mano en mano hasta Tabasco.¹³

Las ambigüedades son constantes. Hasta la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, no se aceptó un origen concreto de su procedencia como cierto. En la *Historia de Tlaxcala*, del historiador Diego Muñoz Camargo, se hace mención del gran legado histórico que dejó el viejo soldado Bernal, aceptando así la propuesta de éste, por haber conocido a nuestra protagonista y haber sido, por consiguiente, testigo de vista:

En lo que toca al origen de Malintzin, hay más grandes variedades sobre su nacimiento y de qué tierra era, de lo cual no trataremos sino de algunos pasos y acontecimientos mediante ella, porque lo que han escrito de las conquistas de esta

¹¹ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*, vol.I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t. CCXLIV, 1971, p. 203.

¹² LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Edición de José Luis de Rojas, Historia 16 (Crónicas de América 36), Madrid, 1987, pp. 83 y 84.

¹³ LAS CASAS, Bartolomé de: *Historia de las Indias*. Edición, prólogo, notas y cronología André Saint-lu, Biblioteca Ayacucho (Biblioteca Ayacucho CX), Venezuela, 1986, cap. 221, p. 441. (versión en línea).

tierra habrán tratado largamente de ello; especialmente Bernal Díaz del Castillo, autor muy antiguo que hablará como testigo de vista copiosamente de esto, pues se halló en todo, como uno de los primeros conquistadores de este Nuevo Mundo, al cual me remito.¹⁴

A pesar de remarcar la importancia del origen dado por Bernal Díaz de la Malinche, Muñoz Camargo nos ofrece su particular visión sobre su procedencia, reuniendo a su vez todos los orígenes, dispares entre sí, atribuidos a Marina.

Notoria cosa es y muy sabida, cómo Malintzin fue una india de mucho ser y valor y buen entendimiento y natural mexicana. La cual fue hurtada de entre sus padres, siendo de buena gracias y parecer, y entregada a unos mercaderes que trataban en toda la costa del Norte, la cual fue llevada de lance en lance hasta Tabasco y Potonchan y Acosamilco. Otros quieren decir que fue hija de un mercader y que [éste] la llevó consigo por aquellas tierras. Lo cual no satisface a un buen entendimiento, sino que siendo hermosa fue llevada para ser mujer de algún cacique de aquella costa y que fue presentada por algunos mercaderes para tener entrada y seguridad con los caciques de Acosamilco. Y ansí, [por]-que, en efecto, la tenía un cacique de aquella tierra cuando la halló Cortés. Como quiera que sea, ello paso así. Otros quieren decir que Marina fue natural de la provincia de Xalisco, de un lugar llamado Huilotla; que fue hija de ricos padres y muy nobles y parientes del señor de aquella tierra. Contradícese el ser de aquella tierra de Xalisco, porque aquella nación es de chichimecas y la Marina era de lengua mexicana, muy discreta y avisada y entre naturales tenida por muy avisada y por cortesana, [y] aunque había lengua mexicana y se hablaba en aquella tierra, era tosca y grosera. Dicen, ansimismo, que Marina fue presentada antes en Potonchan con otras veinte mujeres que allí se dieron a Cortés que la trajeron a vender a unos mercaderes mexicanos a Xicalanco, provincia que cae encima de Coahuatzoalco, apartada de Tabasco. Ella fue natural mexicana, porque sabía la lengua muy despiertamente, por do se arguye que, cuando pasó a aquellas tierras, era ya mujer capaz de dar razón de rey Motheuzoma y de los enemigos y contrarios que tenía de su gran Imperio y monarquía, y [de sus] grandes riquezas y tesoros.¹⁵

Con las versiones expuestas podemos comprobar que, ya desde los primeros años, tal y como confirma Muñoz Camargo, los orígenes atribuidos a la Malinche son múltiples y contradictorios. El orden nos viene dado por Bernal Díaz, pues será quién asiente el origen «verdadero» de Malinche:

Quiero decir lo de doña Marina: cómo desde su niñez fue gran señora y cacica de pueblos y vasallos. Y es desta manera: que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painalá, y tenía otros sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco. Y murió el padre, quedando muy niña, y la madre se casó con otro cacique mancebo, y hobieron un hijo y, según pareció, queríanlo bien al hijo que había habido; acordaron entre el padre y la madre de dalle el cacicazgo después de sus días, y porque en ello no hobiese estorbo, dieron de noche a la niña doña Marina a unos indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto. Y en aquella sazón murió una hija de una india esclava suya, y publicaron que era la heredera; por manera que los de Xicalango la dieran a los de Tabasco, y los de Tabasco a Cortés.¹⁶

¹⁴ MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Edición de German Vázquez, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América, 26), 1986, p. 187.

¹⁵ *Ibid.*, pp.187 y 188.

¹⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española, 2011, p. 134.

Exceptuando las posibles oriundeces, todos los cronistas coinciden en considerar a la Malinche parte de un tributo junto con otras diecinueve mujeres para afianzar la alianza de los indios de Tabasco con Cortés. El conquistador las aceptó, y las repartió a sus camaradas españoles; desde ese preciso momento las mujeres ofrecidas debían cumplir un doble servicio: el de acompañar al ejército español cumpliendo las funciones de esclavas y el de subsistir como concubinas. Inmediatamente después de ser aceptadas, todas ellas recibieron el sacramento del bautismo, y la india Malinalli, nuestra Malinche, pasó a llamarse, «de vuelta cristiana», «Marina». Mientras unos cronistas relataron el momento de su entrega, enmarcándola directamente como la «lengua» de Cortés sin describir la evolución personal que la llevase a dejar de ser una simple «esclava» para convertirse en «intérprete», hubo quienes especificaron el lugar de los hechos y cómo Cortés le otorgó este último cargo. Cervantes de Salazar, por ejemplo, en el capítulo I del libro tercero, «De lo que hizo Cortés desembarcando en Sant Juan de Lúa», en la obra *Crónica de la Nueva España*, nos relata cómo Marina pasó de ser «esclava» hasta convertirse en «intérprete»:

Luego ellos [los enviados de Moctezuma] desarrollaron una manta y sacando della una sonajera de oro fino a manera de limeta y cinco rodela de plata, con gran comedimiento las presentaron a Cortés, diciéndole que de parte del gran señor Motezuma, cuyos esclavos eran ellos, rescibiese aquel pobre presente. Dicen que aquí estuvo Cortés muy confuso, porque Aguilar ya no entendía aquella lengua mexicana, que es de los Naguales, que corre por toda la Nueva España, aunque luego se entendió de Marina, que la entendía. Dicen otros que entonces no se supo que Marina supiese la lengua mexicana, porque venía con Puerto Carrero en su navío, hasta que después de haber saltado en tierra, oyendo que unos indios intérpretes, que eran de los que truxo de Cuba, interpretaban falsamente, en gran daño de los nuestros lo que cortés respondía, hablo Aguilar en la lengua que él sabía, diciendo que aquellos perros respondían al revés de lo que el General decía. Aguilar, le dixo que fuese fiel intérprete, que él le haría grandes mercedes y la casaría y le daría libertad, y que si en alguna mentira la tomaba, la haría luego ahorcar. Ella fue tan cuerda y sirvió tan fielmente hasta que algunos de los nuestros entendieron la lengua que, aunque fuera española e hija del General, no lo pudiera hacer mejor.¹⁷

También Gómara sitúa el citado momento en el puerto de San Juan de Úlua, especificando las palabras que Cortés, por lengua de Aguilar, dedicó a la Malinche al otorgarle el cargo, ya no solo de lengua, sino de faraute y secretaria:

Todo esto se había hecho sin lengua, porque Jerónimo de Aguilar no entendía a estos indios, que eran de otro lenguaje muy diferente del que él sabía; por lo cual Cortés estaba preocupado y triste, por faltarle faraute para entenderse con aquel gobernador [de Teudilli] y saber las cosas de aquella tierra; pero después salió de aquella preocupación, porque una de aquellas veinte mujeres que le dieron en Potonchan hablaba con los de aquel gobernador y los entendía muy bien, como a hombres de su propia lengua; y así que Cortés la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que

¹⁷ CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*, vol.I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t. CCXLIV, 1971, pp. 209 y 210.

libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, puesto que los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria.¹⁸

Sin embargo, Hernando Alvarado Tezozomoc no describe ni el momento en que fue dada Malinche como parte de un tributo, ni tampoco el momento en cómo esta paso de esclava a intérprete, pues la persona de Marina en la *Crónica Mexicana* se presenta como parte integrante y asimilada por el ejército de Cortés:

[En San Juan de Lúa] «en»barcados, llegaron a la capitana, a donde estaua un estandarte rreal, y el Tlilancalquí estuvo atento mirando el estandarte, lo que en él estaua figurado. Y «en» todos los navíos estauan mirandon «en» las conpuertas los españoles la gente neua. Y asomado el capitán y Marina, yntérprete yndia que traían «en» las naos, la que dieron y presentaron al capitán don Fernando Cortés con otras yndias en Potonchan, la que tenemos arriba hecha mención de ella, como se verá, díxoles: «Benid acá. ¿De dónde soys naturales?» La rrespondieron, dixieron: «Señora, somos de la gran ciudad de México Tenuchtitlan».¹⁹

Todos coinciden en citar el momento de ascenso de «esclava» a «lengua» y faraute en San Juan de Úlua por haber entendido ésta las palabras de los enviados de Moctezuma, palabras que Aguilar, por no saber la lengua franca, no pudo traducir. Suárez de Peralta, por su parte, da una versión de la entrega y del ascenso social, totalmente desligada a lo que hemos expuesto con anterioridad; léanse los siguientes dos capítulos, (a) «De cómo tomó noticia Cortés de la india Marina y envió por ella» y (b) «De cómo trajeron la india Marina. De cómo se mostró a Marina si conocía el oro y la plata», respectivamente:

(a) Preguntáronles que si era muy lejos, y si para allá podían ir por tierra o por la mar; ellos dijeron que por la mar se podía ir más breve, y que ellos conocían una india que había venido de México, que era natural de aquella tierra, la cual había traído un capital que había enviado Moctezuma a hacer justicia del señor de aquella provincia, a quien pocos días había que le habían cortado la cabeza y llevándola al rey Moctezuma por ciertas quejas que de él habían ido al rey. [...] pidiéronles que cómo podrían haber aquella india. Ellos dijeron que la traerían otro día, y algunas cosas de comer; y después de haberles hablado e informádose de ellos de todo lo que querían, los dejaron ir sobre su palabra.²⁰

(b) Trajeron la india, la cual era mexicana y había venido allá con aquel capital a esta tierra donde estaban que dicen era Yucatán. Preguntáronle muchas cosas del rey y de su gente y poder, y de la riqueza de la tierra y por dónde se podía ir; y la india respondió a todo, como la que lo sabía, por lengua de Marcos Aguilar. Dijo que el rey era poderosísimo y que no se conocían en el mundo quien fuese más que él, que era muy rico y que tenía mucho oro y plata atesorada. Para ver si conocía el oro y la plata le mostraron una pelota de arcabuz de plomo, y preguntáronle si era de aquella suerte la plata que tenía aquel rey y señor que decía: ella rióse y dijo que no, sino de otra manera. Mostráronle un cubilete de plata, que en toda la armada no venía otro, y éste se guardaba para cuando había algún banquete, y como le vio la Marina dijo que de aquella color y suerte tenía mucha plata; y mostráronle un anillo y dijo que también de

¹⁸ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Edición de José Luis de Rojas, Historia 16 (Crónicas de América 36), Madrid, 1987, pp. 83 y 84.

¹⁹ ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando de: *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migayo y Germán Vázquez Chamarro, Madrid, Historia 16, (Crónicas de América, 76), 1997, pp. 454 y 455.

²⁰ SUÁREZ DE PERALTA, Juan: *Tratado del descubrimiento de las Indias. (Noticias históricas de la Nueva España)*. Estudio preliminar y notas de Teresa Silva Tena. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 1990, p. 91.

aquello y señaló que se lo ponían en las orejas y en las narices, y se lo colgaban al cuello, y que tenía muchos aposentos llenos de aquella plata y oro y piedras muy ricas.[...] Volvamos a la india, la cual fue dando relación de todo y dificultó la ida a México por tierra, diciendo que era muy lejos y que habían de tener muchas guerras y trabajos, y que por la mar le parecía la jornada mejor y más breve, pues tenían aquellas casas en que ir, y guardados de frío, sol, aire.²¹

Podemos observar como Suárez de Peralta, desde un principio, no la menciona como parte de un tributo; al contrario, ya desde el inicio le otorga el don de la información. Es a partir de las aclaraciones que Cortés recibe de la india que ésta pasa a formar parte del ejército español. Hay que recalcar el cambio que supuso pasar de «esclava» a «interprete», pues sin ese ascenso de categoría la Malinche hubiese caído en el anonimato, siendo una esclava más entre las veinte que fueron con ella dadas, y junto a las muchas otras que recibieron los españoles a lo largo de la Conquista: su género, el de «mujer», y su condición racial, la de «india», no le proporcionaban salida alguna; pero sí su experiencia políglota, el conocer tanto el náhuatl como el maya, que acabó por sobrepasar el estatus social al que sus rasgos de género y de raza la destinaban.

La función de «lengua» que la Malinche desempeñó durante la Conquista es innegable, pero dicha tarea es especificada de diferente modo según el autor. Hay quienes se limitan a nombrar su función mediante las construcciones reiterativas «las lenguas por mandato del capitán Cortés», «Cortés les hizo hablar con Marina» o «y les habló la doña Marina y Jerónimo de Aguilar»; entretanto, otros autores especifican dicha función mediante la aparición de la Malinche en estilo directo, como es el caso de Cervantes de Salazar, que refleja las palabras, hasta entonces dichas por Cortés y traducidas por las lenguas, en boca de Marina:

[En Cholula] viendo Cortés (vid. Cortés) el ruin tratamiento que los cholultecas les hacían y el mal gesto que le mostraban, queriéndose partir, supo de Marina, la lengua, los tratos en que andaban mexicanos y cholultecas; y la manera por donde Marina lo supo, fue por otra india muy amiga suya, mujer de un principal Cholulteca, apartándola muy en secreto, le dixo: «Hermana, por lo mucho que te quiero y por el amistad que estos días hemos tenido juntas, te ruego que el bien que te quiero hacer en querer salvar tu vida, me pagues con callar un secreto que te descubriré; y si piensas decirle, no te diré palabra y tú morirás antes de muchos días». Marina, que era sabia y de bien entendimiento, barruntando lo que podía ser, le respondió, por sacarle del pecho todo lo que sabía: «No tengo yo en tan poco mi vida ni tu amistad, que aunque fuese en lo que me has de decir la muerte de muchos hombres, no lo callase como si jamás me lo hubieras dicho; por tanto, no te receles y haz cuenta que hablas contigo misma».²²

Otro de los cronistas que relata la voz de la Malinche es Alvarado de Tezozomoc, el cual presenta a un Cortés diezmado, a la sombra de Marina. Ella es la señora, la protagonista de la comunicación, la que habla en forma directa y a la que se dirigen, por consiguiente, de la misma forma.

²¹ *Ibid.*, pp. 92 y 93.

²² CERVANTES DE SALAZAR, *op. cit.*, p. 289.

Y luego les dixerón los mexicanos: «Señora, hija, también traemos esta comida fresca para él y beuidas de muy buen cacao <que> beua el dios». Y dixo: «La comida, dize dios que él lo comerá si primero lo coméis de todo y de cada cosa, para <que> lo bea» [...] Y luego les dixo Marina: «¿<Qué> les daré <que> beuan, que no tengo otro rrefrixerio si no es un poco de bino con que me consuelo?» [...] Dijéronle a la señora de la lengua <que> se quería boluer con rrepuesta a su rrey y señor Monteçuma, e preguntó que cómo se llamauaua el mensajero. Díxola: «Llamo, Tlilancalqui me llamo».²³

Por consiguiente y mediante un análisis exhaustivo de algunas de éstas obras, ya sean *Cartas de relación*, *Relaciones de méritos* u obras historiográficas del siglo XVI, podemos visualizar dos focos en torno al personaje de la Malinche: las obras que le atribuyen una posición neutral en la conquista y las obras que la describen ensalzándola, hasta tal punto de considerarla protagonista de la hazaña, la persona enviada por Dios para que los españoles saliesen victoriosos.

1.1.1. Neutralización de la Malinche

Debemos incluir en este grupo al propio Hernán Cortés, quién sólo se sirvió en dos ocasiones de la persona de la Malinche para dar a conocer el proceso de conquista al Emperador. Es de esperar que Francisco López de Gómara siguiese sus mismos pasos y ensalzase la hazaña de Cortés, por ser éste gran amigo suyo, escribiendo sobre la Malinche desde lo más puramente ejecutivo. La Malinche de Gómara cumplía la función de faraute, de secretaria y de «lengua» de Cortés, sin entrar en detalles y sin ofrecerle el menor mérito. La misma condición de «lengua» le adjudicó Bartolomé de las Casas; aun así, el dominico puso en duda dicha función por la condición de «india», y por no saber, según él, la lengua castellana, teniendo en su propia cuenta el lento aprendizaje de una lengua:

Y dice Gómara cerca deste punto muchas vanidades y algunas, para colocar las obras que por aquellas tierras hizo su amo cortés, como siempre hixó, como decir que con Marina o Malinche les preguntó por los señores que por aquellas tierra había, y otras muchas cosas, porque pláticas tan grandes con tan poco experto intérprete y que apenas sabía hablar en vocablos de aquella lengua comunes, [...] y todo lo demás por señas.²⁴

Sigue los mismos pasos Gonzalo Fernández de Oviedo, el cual otorga a Malinche la misma condición de «lengua», sin advertir cualidad ninguna en su persona más que la propia de «intérprete», reconociendo lo indispensable que fue para Cortés y la Conquista:

²³ ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando de: *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migayo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Historia 16, (Crónicas de América, 76), 1997, p. 455.

²⁴ LAS CASAS, Bartolomé, op. cit., p. 446.

En lo cual sirvió mucho una o dos lenguas que la fortuna e buena ventura suya le acarrearón. [...] En otro puerto que se dice Champotón, se tomó una india que se decía Marina, la cual era natural de Méjico, e ciertos mercaderes indios habíanla llevado a aquella tierra, e aprendió muy bien e presto la lengua española. Así que, estas dos lenguas Marina y el cristiano Aguilar fueron mucho caudal e parte para el buen subceso de la empresa.²⁵

La presencia de «Marina» se encuentra neutralizada por lo que supone hablar su propia lengua, y volverse intérprete del conquistador español. Dicha función anula a la Malinche como ente, para cumplir la función de instrumento, por el cual se accede a la cultura mexicana. En ocasiones, y como veremos en la *Carta de Relación* de Bernardino Vázquez de Tapia, a la Malinche se la identifica sólo por su función y se la nombra como tal, olvidándose incluso del nombre cristiano que adoptó tras la conversión:

En fin, los vencimos y vivieron en paz y trajeron presentes y dieron la obediencia a Su Majestad; y en ciertas indias, que dieron de presente, dieron una que sabía la lengua de la Nueva España y la de la tierra de Yucatán, adonde había estado Jerónimo de Aguilar, el español que dije; y después que se entendieron, fueron los intérpretes para todo.²⁶

Podemos entender la neutralización como un proceso de anulación de valía hacia la persona, asignándole la justa y temporal influencia que promovió a través de la interpretación del lenguaje verbal y no verbal de ambos bandos; con ello, la heroicidad de Cortés gana mérito y la acción de Malinche en la Conquista se entiende como mera consecuencia de la estratagema audaz de un conquistador para avanzar con firmeza en su hazaña militar. Sin embargo, encontramos en otras crónicas la visión contraria: aquella en la que la Malinche se antepone al propio conquistador, pues al intervenir como mediadora entre los dos mundos, es ella quien coordina la acción de la Conquista y, así, la victoria de los españoles.

1.1.2. Exaltación de la Malinche

La exaltación de la Malinche no va aparecer únicamente en las crónicas de los españoles; ya en los *Códices*, relatos indígenas a partir del dibujo y de la pintura, esta mujer protagonizó un papel destacado: como mínimo, de «guía»; y, a menudo, como uno de los «jefes» del ejército español. Así, se deja constancia del papel de «genio» que le otorgaron los indígenas a Marina durante toda la Conquista, haciendo que Cortés adoptase una posición subordinada. A menudo, el pueblo indio que se sometía al extranjero veía en la Malinche a

²⁵ FÉRNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, vol. IV. Edición y estudio de Juan Pérez de Todola Buedo, en Biblioteca de autores Españoles, T.CXX, Madrid, Atlas, 1959, p.9.

²⁶ VAZQUÉZ DE TAPIA, Bernardino: *Relación de Méritos y servicios del conquistador*. Estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix, Nueva Biblioteca Mexicana (Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección general de publicaciones), México, 1972, p. 29.

veces un líder, otras un colíder; por ello, la Malinche de los *Códices* aparece siempre en una posición central, entre el jefe azteca y Hernán Cortés.²⁷ Por su parte, Alvarado Tezozomoc narra la admiración que sintió Moctezuma al ser informado de que una india fuese la intérprete que «cortara la lengua» a favor de los españoles:

Quedó Montezuma admirado de beer la lengua de Marina hablar en castellano y mexicano y cortar la lengua, según que informaron los mensajeros al rrey Montezuma, de que quedó bien admirado y espantado. Montezuma se puso cabizbaxo a pensar y considerar lo que los mensajeros le dixerón y dende a terçero día binieron los de Cuetlaxtlan, binieron a decir como el capitán Don Fernando Cortés y su gente se boluieron «en» sus naos «en» busca de otros dos naos que faltauan quando partieron de Çintla y Potonchan, adonde le dieron al capitán las ocho moças esclauas, «en»tre ella a Marina.²⁸

Recibe la Malinche el trato reverencial de «señora», más concretamente «señora de la lengua» hecho que reafirma la posición central de esta india en los *Códices*, pero lo más significativo en la crónica de Tezozomoc es la reacción de Moctezuma al recibir las primeras noticias de Malinche, pues siente temor del arma cultural que Cortés lleva consigo. Según la cultura azteca el hombre es poseedor del don de la guerra y la mujer portadora de la palabra²⁹; Bernardino Vázquez de Tapia explicita una cita referente a la función de la mujer y el hombre azteca:

[...] dijeron al Marqués que tenía muchas palabras como mujer, que dejase las palabras y obrase con las manos, como hombre.³⁰

No herraríamos si nos aventuráramos a asegurar que desde ese preciso momento, y como ya demuestra el espanto y la reacción cabizbaja de Moctezuma, el emperador azteca estaba visualizando su propia rendición ante el ejército español, pues llevando consigo a la lengua, Cortés podría acceder al pensamiento azteca. Por esa misma razón, por el engarce que personifica Malinche entre una cultura y otra, y por lo mucho que aportó al conquistador español, apareciendo de la nada para salvaguardar al ejército español mediante la palabra y con su buen hacer aconsejar en todo las acciones de guerra, brindándole así una solemne colaboración, muchos de los cronistas, entre ellos, Cervantes de Salazar, Suarez de Peralta, y Muñoz Camargo, respectivamente, agracian su persona con el don de «enviada de Dios»:

²⁷ Para un análisis más exhaustivo de todos y cada uno de los *Códices* en los que aparece Malinche, véase BROTHERSTON, Gordon: “La Malintzin de los códices” en GLANTZ, Margo (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus (Pensamiento), 2012, pp.17 - 35.

²⁸ Vid. ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando de: *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migayo y Germán Vázquez Chamarro, Madrid, Historia 16, (Crónicas de América, 76), 1997, p. 456.

²⁹ Cf. TODOROV, Tzvetan: *La conquista de América. La cuestión del otro*. Traducción de Flora Botton Burlá, Madrid, Siglo XXI (Teoría), 2010, 277pp.

³⁰ Vid. VAZQUÉZ DE TAPIA, Bernardino: *Relación de Méritos y servicios del conquistador*. Estudio y notas de Jorge Gurría Lacroix, Nueva Biblioteca Mexicana (Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección general de publicaciones), México, 1972, p.28.

Ya que Dios, para la conversación y bien de tantos infieles, había proveído de Aguilar, quiso que entre las esclavas que estos señores enviaron fuese una Marina, cuya lengua fue en gran manera para tan importante negocio necesario; y pues se debe a ella en esta historia hacer notable mención.³¹

De cómo se embarcaron con la india Marina. [...] determinaron de embarcarse y llevar consigo a la india, la cual llamaron Marina; que parece que Dios lo fue todo ordenado de manera que se acertase, como llevarlos a aquella tierra donde hallaron aquellos hombres, y con ellos la india para que los encaminase a la buena tierra y les sirviese de lengua y que los hombres Marcos de Aguilar y su compañero fuesen los intérpretes, que fue una de las cosas que más al caso hicieron.³²

[Más] como por providencia divina Dios tenía ordenado que esta gentes se convirtiesen a nuestra Santa Fe Católica [y] que viniesen al verdadero conocimiento de «El por instrumento y medio de Marina».³³

Ser «enviada de Dios» conllevó que fuese tratada con veneración, y no sólo demuestran con dicho trato el calificativo de mensajera; otros, además, le dedicaron un capítulo completo a su persona, describiendo los orígenes, la posición social y la gran ayuda que Malinche prestó a la Corona y, por consiguiente, recibiendo un trato de heroína. Cervantes de Salazar, en el capítulo XXXVI de su *Crónica*³⁴, dedicado por entero a «Marina», nos detalla un personaje importante para la conquista, pero sin hacer hincapié en su persona, sólo reconociendo lo que en su momento ya se conocía de esta india. Una información más detallada, aunque no por ello cierta, nos viene de Muñoz Camargo en el capítulo que lleva por título «Que trata de quien era Marina y de su matrimonio con Jerónimo de Aguilar»³⁵, en el que le atribuye las características siguientes: «mucho ser y valor y buen entendimiento y natural mexicana» de «buena gracia y parecer», «hermosa», «discreta y avisada», «cortesana», que «sabía la lengua muy despiertamente», por lo cual fue «mujer capaz de dar razón» y sirvió como «instrumento de tanto bien», etc. Reúne, así, en el capítulo, todos los orígenes atribuidos a «Marina» y la posición social de ella en la cultura azteca, además del porqué de sus múltiples nombres:

Por los naturales fue llamada Malintzin y tenida por diosa en grado superlativo, que así se debe entender, [por] que todas las cosas que acaban en diminutivo es por vía reverencial, y entre los naturales tomado por grado superlativo, como si dijéramos agora “mi muy gran Señor” *huelnohueytlatocatzin*, y así llamaban a Marina de esta manera comúnmente Malintzin.³⁶

³¹ Vid. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*, vol.I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t.CCXIV, 1971, p. 203.

³² Vid. SUÁREZ DE PERALTA, Juan: *Tratado del descubrimiento de las Indias. (Noticias históricas de la Nueva España)*. Estudio preliminar y notas de Teresa Silva Tena. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 1990, p. 93.

³³ Vid. MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Edición de German Vázquez, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América, 26), 1986, p. 187.

³⁴ Vid. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *Crónica de la Nueva España*, vol.I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t.CCXIV, 1971, pp. 203 y 204.

³⁵ Vid. MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Edición de German Vázquez, Madrid, Historia 16 (Crónicas de América, 26), 1986, p. 187.

³⁶ *Ídem*, p. 187.

Después de esta explicación, concluye con su particular historia de los hechos sucedidos, narrando cómo fue mujer de Aguilar y cómo fue obtenida por Cortés. Además le atribuye a éste último el ejercicio de cosificación al personaje de la Malinche:

Hernando Cortés la recibió y trató como a cosa que tanto le importaba, la sirvió y regaló tanto cuanto humanamente se le pudo hacer.³⁷

Finalmente, Muñoz Camargo nos redacta la cadena de intérpretes que se agenció Cortés para conseguir la victoria ante el pueblo mexicano:

Y como la Malintzin no sabía más lengua que la mexicana y la de Vilotla y Cosumel, hablaba con Aguilar y el Aguilar la declaraba en la lengua castellana; de suerte que para interpretar la mexicana, se había de interpretar por la lengua de Vilotla y Cosumel con Aguilar y Aguilar la había de convertir en la nuestra, hasta que la Malintzin vino hablar la nuestra.³⁸

Una mención especial merece el capítulo XXXVII³⁹ que le dedica Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera*. Será la información dada por Bernal la más seguida por autores posteriores. Pero, ¿por qué ese seguimiento tan voraz de lo que dice Bernal Díaz? Durante la Edad Media y el Renacimiento lo explicado por un autor adquiere veracidad por el simple hecho de ser testigo de vista de aquello contado, característica ésta esencial en el escrito bernaldino. Todo el mundo apoyará el retrato que describe de la Malinche por haberla supuestamente conocido y por especificar detalles de la vida de la india que hasta el momento no se habían relatado. El hecho de otorgar en la crónica una posición central a la Malinche le sirve a Bernal para oponerse a la gesta cortesiana. Todo el discurso del cronista está orientado a desequilibrar la hazaña del héroe expuesta por el propio conquistador en las *Cartas de Relación*. En la *Historia Verdadera* Bernal mostrará el lado más humano de Cortés, actuando en todo momento junto a sus soldados y lenguas. El plan de Bernal al escribirla no era el de oponerse a la historia oficial, ni a las *Cartas de Relación*, sino complementar, añadir y matizar lo ya especificado en otras crónicas: un soldado de Cortés, como lo fue Bernal no podía oponerse a su capitán. La historia oficial fue narrada por Hernán Cortés, pues él poseyó el privilegio y el don de la retórica. En contraposición, y en términos unamunianos, encontramos la *intrahistoria*: aquella *subhistoria*, la historia paralela, la descrita por los desconocidos y en la cual se enmarca Bernal Díaz Del Castillo. La intrahistoria que nos ofrece Bernal fue escrita bajo los impulsos de la memoria, dichos impulsos, a su vez, se dirigen hacia un fin: ensalzar a los soldados de Cortés, dibujar un héroe —comparado en ocasiones al Cid Campeador— conquistando *siempre* al lado de sus tropas, las cuales fueron imprescindibles para el desarrollo de la Conquista. Una de las múltiples tácticas de Bernal para rebajar el estatus de héroe

³⁷ *Ídem*, p.190

³⁸ *Ídem*, p.190

³⁹ Vid. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española, 2011, pp.134 -136.

universal de la toma de México es mostrar a un Cortés guiado en todo momento por los impulsos y las directrices de una mujer: «Marina». El capítulo que le dedica se nos presenta como un episodio totalmente desligado e independiente de la trama principal en el que se narra el origen de la Malinche —anteriormente expuesto— y acaba perfilando dicho origen mediante la explicación del encuentro de «Marina» con su madre y hermano, momento del todo inesperado y novedoso, solamente narrado por aquel que hubiera estado allí:

Y conocí a su madre y a su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre y mandaba juntamente con la madre a su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallecido. Y después de vueltos cristianos, se llamó la viaje Marta y el hijo Lázaro, y esto selo muy bien, porque en el año de mil e quinientos y veinte y tres años, después de conquistado México y otras provincias, y se había alzado Cristóbal e Olí en las Higüeras, fue Cortés allá y pasó por Guazacualco. Fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, como diré en su tiempo y lugar. [...] Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió llamar a todos los caciques de aquella provincia para hacerles un parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento; y entonces vino la madre de doña Marina y su hermano de madre, Lázaro, con otros caciques. Días había que me había dicho la doña Marina que era de aquella provincia y señora de vasallos; y bien lo sabía el capitán Cortés y Aguilar, la lengua. Por manera que vino la madre e su hijo, el hermano, y se conocieron, que claramente era su hija, porque se les parecía mucho. Tuvieron miedo de ella, que creyeron que los enviaba a llamar para matarlos, y lloraban. Y como así los vido llorar la doña Marina, les consoló y dijo que no hobiesen miedo, que, cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba; y les dio muchas joyas de oro y ropa, y que se volviesen a su pueblo.⁴⁰

Parece interpretarse, mediante esta historia de interés menor para el desarrollo del proceso de la Conquista que la única finalidad de Bernal fuese mostrar una india totalmente cristianizada, la cual actuaba bajo los impulsos de la santa fe católica. Además el perdón concebido por «Marina» tiene una justificación según Bernal: ésta no podía sentir rencor hacia su madre y su hermano pues gracias al momento en que la vendieron ella pudo conocer al verdadero Dios:

Dios había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana y tener un hijo e su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo; que, aunque la hiciera cacica de todos cuantos provincias había en la Nueva España, no sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay.⁴¹

Bernal enmarca a Marina en un perfil de mujer cristiana típica del siglo XVI, al describirla cumpliendo el dogma cristiano al que fue traída. Esta narración la ensalza como cristiana, ya antes había sido elogiada por el cronista durante la narración del bautismo de las esclavas dadas por los de Tabasco:

Y luego bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india e señora que allí nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona; lo cual diré adelante⁴²cómo y de qué

⁴⁰ *Ídem*, p.135

⁴¹ *Ídem*, p.135.

⁴² Bernal Díaz se refiere al capítulo posterior al de ese fragmento, el cual está dedicado especialmente a Doña Marina, y el cual ha sido comentado en el presente trabajo con anterioridad a la cita expuesta.

manera fue allí traída. E a las otras mujeres, no me acuerdo bien de todas sus nombres, y no hace al caso nombrar alguna; mas estas fueron las primeras cristianas que hobo en la Nueva España.⁴³

La narración del primer bautismo de la conquista de México se centra exclusivamente en la figura de «Marina» a la cual le concede el adjetivo reverencial de «doña»⁴⁴ y aparecerá durante toda la narración formando un todo con Cortés.

1.2. Los hijos de la Malinche

Consideramos «hijos» a todos aquellos individuos que se sirven de lo narrado por los «padres» para configurar al personaje de la Malinche mediante un proceso de mitificación.⁴⁵ De la misma forma que sucede con los padres, los «hijos» también pueden dividirse según el papel que estos le otorgan al personaje de la Malinche.

En el siglo XVIII, y reanudando la tradición bernaldina sobre el retrato de la Malinche, Francisco Javier Clavijero dedica a la india en su *Historia Antigua de Méjico* un capítulo a «Doña Marina» titulado «Noticia de la célebre India Doña Marina». En él nos relata el origen, la entrega por parte de los tabasqueños y la buena nueva que trajo a la empresa conquistadora; circunstancias que ya habían sido anteriormente comentadas por los «padres» y de las cuales vuelve hacer mención destacando la impecable colaboración de «doña Marina», que era «una doncella noble, hermosa, de mucho ingenio, y de gran espíritu»⁴⁶. La innovación que aporta este historiador jesuita es la condición de primera cristina de la Nueva España:

No me ha parecido justo omitir estos datos acerca de una mujer que fue la primera Cristiana del imperio Megicano, que hace un papel tan importante en la historia de la conquista, y cuyo nombre es tan célebre entre los Megicanos, y los Españoles.⁴⁷

La Malinche relatada por Clavijero en la participación de la Conquista no es la representación de un mero instrumento, como le quisieron adjudicar algunos autores, más bien ella es la principal «artesana real»⁴⁸, pues piensa e investiga por cuenta propia adoptando el papel de

⁴³ Vid. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española, 2011, p. 130.

⁴⁴ Vid. el fragmento correspondiente a la n. 18, p. 12.

⁴⁵ En este apartado nos centraremos en un sexteto de voces, tres de las cuales están formadas por historiadores: Francisco Javier Clavijero con la *Historia antigua de Méjico* escrita en 1780; William H Prescott y su *Historia de la Conquista de México* de 1843 y Salvador de Madariaga con la biografía de *Hernán Cortés*; y las otras tres voces por teóricos y ensayistas: Todorov en *La conquista de América: la conquista del otro*; Stephen Greenblatt en *Maravillosas posesiones* y Octavio Paz en su libro *El laberinto de la soledad*.

⁴⁶ Vid. CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia Antigua de Méjico: sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los indios*. Traducida del italiano por José Joaquín de Mora, Londres, R. Ackermann, Stand, 1826, p. 9. (versión en línea).

⁴⁷ *Ídem*. p.9

⁴⁸ Vid. NUÑEZ BECERRA, Fernanda: *La Malinche: de la historia al mito*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Divulgación), 2002, pp. 43.

heroína; es decir, el de una india que logró salvaguardarse de los conquistadores sirviéndolos como intérprete y erigiéndose como centro protagonista tanto para los españoles como para los mexicanos. Una figura heroica que volverá aparecer en la *Historia de la Conquista de México* de William Hickling Prescott en la primera mitad del siglo XIX, obra en la que la Malinche entrará a formar parte de la historiografía oficial, pues hasta entonces todo lo que se sabía de ella se recibió a través de las «noticias históricas», es decir bajo la información sensacionalista y particular de un autor o cronista. El problema viene dado al intentar buscar en la obra de Prescott una versión documentada y constatada de la vida de la Malinche; en todo momento, Prescott nos describe a una heroína romántica, convirtiendo la historia en algo fantástico y la realidad en la fábula de un hecho insostenible: una india que en menos de un año aprende el español, se vuelve cristiana y es adorada tanto por una facción como por la otra, estando ambas enfrentadas. La solución que propone Prescott al rápido aprendizaje de la lengua española es la siguiente: «Ella aprendió el español con tanta más facilidad, cuanto que era la lengua del amor»⁴⁹; así, Cortés pudo comunicarse con los aztecas «mediante el dulce y melocioso acento de su querida»⁵⁰. Durante todo el texto Prescott describe a una Marina ejemplar, enamorada de su capitán y fiel al bautismo que recibió por parte del español:

Nada espero ya para nosotros más que la muerte, dijo a Marina un jefe zempoalteca, jamás conseguiremos salir con vida de este paso” “El Dios de los cristianos es con nosotros, respondió la intérprete mujer, y él nos sacará con bien.⁵¹

Considerada «el ángel de guarda de la expedición»⁵², siempre tan inseparable de Cortés «como su sombra»⁵³, acompañándolo «en todos los azares y desgracias de la guerra» pues «debía acompañarle, ciertamente, en su triunfante terminación»⁵⁴. Podemos ver como esta historiográfica «oficial» va adquiriendo información poco constatable, el romanticismo se apodera del personaje de «Marina» de tal modo que, finalmente, y antes de narrar acerca de Martín Cortés, concluye con un fantástico final propio de los cuentos de hadas:

Aun ahora su alama anda vagando en rededor de la capital a cuya conquista cooperó tan eficazmente, y el pasajero queda algunas veces sorprendido por la aparición de una princesa india que en medio de las sombras de la noche silenciosa los bosques umbríos y las callas grutas del cerro de Chapoltepec.⁵⁵

Podemos afirmar que la narración histórica de la Conquista por parte de Prescott admite varios géneros narrativos. La historia, sin perder de vista el rigor de la cronología ni la fidelidad a las

⁴⁹ Vid. PRESCOTT, William Hickling: *Historia de la Conquista de México*, Madrid, Circa, t.I, 1935, p. 289. (versión en línea).

⁵⁰ Ídem, p. 289.

⁵¹ Ibid., p. 203

⁵² Ídem, p. 482.

⁵³ Ídem, p. 550.

⁵⁴ Vid. PRESCOTT, William Hickling: *Historia de la Conquista de México*, Madrid, Circa, t.II, 1935, p. 458. (versión en línea)

⁵⁵ Ídem, p. 524

fuentes de información, obtiene de la literatura un dinamismo especial. Ciertos elementos imaginativos de los géneros literarios forman parte del corpus textual; de esta forma, la historia se mueve más hacia lo ficticio. No sorprende encontrar este tipo de narraciones historiográficas durante el siglo XIX, pues la narración histórica, en dicha época, asume la función del poder dominante, por lo tanto muchos de los hechos van a ser manipulados para reajustarlos a los intereses de la autoridad reinante. En este caso, al tener en cuenta al historiador, fiel defensor de los españoles, la narración está construida para afirmar las importantes contribuciones que los españoles realizaron en las viejas civilizaciones para crear sociedades nuevas, y por consiguiente, introducir un forma de vida hasta ahora nunca vista. Esta aportación de Prescott renueva el espíritu norteamericano y los antiguos prejuicios que palpitan en ellos, devolviéndole el brillo a una realidad hispánica de la cual la literatura norteamericana se va a servir.

En los siglos XVI, XVII y XVIII la Conquista de México fue vista con gran orgullo. Por ello la narración histórica girará en torno a un ideal utópico, para ensalzar la grandeza del Imperio Español. Durante el siglo decimonónico los procesos de independentistas, que chocaban y se contraponían al estilo de escrito de Prescott, trataron de difundir la infamia en el hecho histórico mismo de la Conquista, para sostener su pensamiento político y liberal. Ya en el siglo XX, cuando surge la historiografía crítica, se relatan los hechos acercándolos a la realidad, realizando estudios de campo basados en los primeros textos escritos por los cronistas, teniendo en cuenta y poniendo en duda el ansia de estos de ensalzar tanto a los conquistadores como a todo el aparato administrativo propagandístico de la Corona Española.

En la biografía sobre Hernán Cortés de Salvador de Madariaga, escrita en el siglo XX, podemos observar una disminución en cuanto a las apariciones de la Malinche, pues ya no es tratada desde una postura reverencial, otorgándose la exclusividad de «doña» por su papel de traductora. Madariaga adentra su estudio en dicho sustantivo y explica el porqué de la aparición de éste como tratamiento:

Obsérvese ese *Doña*. En aquellos días no era título común, como hoy. Ninguno de los compañeros de Cortés —ni siquiera Cortés mismo— llevaba el don. Era entonces signo de nobleza. El hecho de que fuese otorgado a éstas Indias desde el primer momento debe subrayarse como es debido. [...] Mucho erraría quien pensara que la actitud de los capitanes españoles hacia aquellas muchachas indias, que les regalaban generalmente sus propios padres, se limitaron a una fácil satisfacción del placer sexual. Existía entonces en España una institución que intentaba combinar la santidad del matrimonio monógamo con las tendencias polígamas de la raza: la barraganía. La barragana venía a ser una especie de concubina reconocida y oficial. Es pues, natural interpretar la actitud de los capitanes de Cortés para con las jóvenes cacicas que les presentaban sus padres como una especie de barraganía. Venían a ser para ellos esposas en todo menos en el sacramento. Ya hemos visto cómo les daban el *doña*, símbolo de nobleza que implicaba respeto y deferencia hacia ellas por parte de los soldados de afiles.⁵⁶

⁵⁶ Vid. SALVADOR, Madariaga de: *Hernán Cortés*, Madrid, Espasa Calpe (Espasa Fórum) 2009, pp. 133 y 170.

Esta acepción del vocablo «barragana» no solo dista del significado de «doña» que Bernal dio a conocer, sino que resituía a la Malinche al nivel de las demás indias. La selección de ese «doña», pues, no se debe a la función como intérprete, sino a la función de concubina, primeramente de Puertocarrero, y seguidamente de Hernán Cortés. Madariaga al escribir sobre la función de lengua, se interroga constantemente sobre las lagunas existenciales del poder del lenguaje. Véanse dos ejemplos:

Las palabras de Cortés caían en los oídos de Aguilar; disfrazadas en el lenguaje de Tabasco, pasaban por la lengua de Aguilar a los oídos de Doña Marina; y redifrazadas en mejicano por Doña Marina (Dios sabe cómo se figuraría ella a emperadores y cristianos).⁵⁷

Aun dando de barato que Aguilar y Doña marina consiguiesen trasladar sin excesiva deformación la fe y el dogma cristianos, no solo al lenguaje, sino también al ambiente mental tlaxcalteca, ¿cómo era posible que aquellos indios asimilasen el dogma de la virginidad sin atribuirle algún sentido inmediato y positivo como lo hacían con sus dioses).⁵⁸

La versión que aporta Madariaga del momento histórico protagonizado por la Malinche —aun siguiendo en ocasiones la crónica bernaldina— es la más cercana a la realidad de todas cuantas se hayan citado anteriormente. Las interrogaciones respecto a la comunicación entre las dos culturas que protagonizaron el conflicto de la Conquista, y la responsable de ello, la Malinche, no hallan una respuesta científicamente demostrable, pues la lingüística y la relación que tiene esta con las propiedades cognitivas no han hallado un fundamento básico con el que se explique el porqué de estas circunstancias.

1.2.1. *La Malinche según Tzvetan Todorov*

En *La conquista de América*, de Todorov, se describe a la Malinche como símbolo del mestizaje: es en ella donde confluyen los sueños de ambas culturas. Según este autor, tanto Hernán Cortés como Moctezuma, se enfrentaron bajo una visión completamente distinta del mundo y, por consiguiente, bajo signos contrarios. Por ello, lo primero que desea Cortés no es *tomar*, sino *comprender*; por eso, la primera expedición que emprende se basa en la búsqueda de información con la que podrá obtener pistas acerca del oro deseado. Dicha búsqueda culminara con el encuentro de los españoles con Malinalli. El motivo por el cual les brinda su ayuda, según Todorov, es por causa del rencor que ésta sentía hacia el imperio azteca, causante de la muerte de su padre. Aun así, esta interpretación no deja de ser otra entre las muchas posibles. Sea como fuere, lo cierto e indudable es el gran hallazgo que Cortés encontró en su persona, pues con ella, con la lengua del imperio que quería obtener consiguió la conquista

⁵⁷ *Idem*, p. 138.

⁵⁸ *Ídem*, pp. 222 y 223.

anhelada. «La conquista de la información lleva a la conquista del reino», afirma Todorov, parafraseando a Nebrija⁵⁹. La función de la Malinche llega a sobrepasar la de mediadora; su interpretación de la lengua no consiste en un simple mecanismo de traducción de palabras, su persona «opera una especie de conversión cultural, al interpretar no solo las palabras, sino también los comportamientos»⁶⁰. La Malinche sufre en sí misma el choque cultural de las dos fuerzas y, a su vez, impulsa a un nuevo estado de las cosas personificado en el mestizo y potenciado por una nueva multipluralidad de culturas. Dicho de otra manera:

anuncia el estado mexicano moderno y, más allá de él, el estado actual de todos nosotros, puesto que, a falta de ser bilingües, somos inevitablemente bi o triculturales. La Malinche glorifica la mezcla en detrimento de la pureza (azteca o española), y el papel del intermediario.⁶¹

1.2.2. *La Malinche según Octavio Paz*

El artículo «Los hijos de la Malinche» de *El Laberinto de la soledad* fue escrito por su autor en función de lo que veía latir en la nación de México, la suya; así que estamos ante una crítica al ser propiamente mexicano. La descripción de un mexicano que vive cerrado a lo extranjero, concretamente a lo pasado, es denominado como «malinchista», pues reniega de la apertura hacia lo externo en una cultura. El adjetivo, que etimológicamente proviene del nombre Malinche, fue fuertemente apoyado durante 1950, año en que México respiraba de un nacionalismo político muy arraigado, centralizado en la diferencia que la propia nación se implantaba.

La Malinche, la mujer que aceptó lo extranjero y que se dejó conquistar el vientre, es hoy en día símbolo de entrega, y el pueblo no perdona esa traición: «Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a los nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados»⁶²; éstos últimos, representados por el último emperador azteca, Cuauhtémoc.

⁵⁹ TODOROV, Tzvetan: *La conquista de América. La cuestión del otro*. Traducción de Flora Burlá, Madrid, Siglo XXI (Teoría), 2010, p. 113.

⁶⁰ *Ídem*, p. 108.

⁶¹ *Ídem*, p. 109.

⁶² Vid. PAZ, Octavio: “Los hijos de la malinche” en *El laberinto de la soledad*. Edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 346), 2013, p. 224

2. EL PROCESO DE MITIFICACIÓN

El gran peso que la historia le ha concedido a la figura de Malinche, y las múltiples circunstancias verídicas que se produjeron al introducirse como lengua en el hecho histórico, crea una pluralidad de sentimientos hacia ella, los cuales han generado la conversión de persona a mito. El mito se crea ante la incertidumbre de una verdad unívoca. El español del siglo XVI asombrado ante el Nuevo Mundo, el cual se presenta como una maravilla, necesita articular el mito para dar explicación a lo que no se puede discernir. Ya Aristóteles asociaba el mito con el asombro y la maravilla del hombre:

Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, “amante de la sabiduría”: y es que el mito se compone de maravillas.⁶³

La maravilla conlleva que un sujeto sufra un estado de admiración hacia una persona, hecho o situación, por no entender las cualidades con las que se conforman. La manera por la cual se alcanza a comprender dichas cualidades es pasar a clasificarlo como mito. Según Eco, la función de los mitos es «dar forma al desorden de la experiencia.»⁶⁴ Es decir, la cronología simbólica de la Malinche se explicaría a partir del suceso histórico, narrado por diferentes puntos de vista, —coetáneos de los hechos o seguidamente próximos y contradictorios o no entre sí— e interpretados tiempo después. Por lo tanto, se entiende el resultado mítico determinado por los “hijos” como una justificación ficcional cuya función trataría de potenciar ideológicamente positiva y negativamente el personaje de la Malinche.

La continuidad de ese mito se debe a que algunos de los elementos que lo conforman —frecuentemente marginales— se readaptan hacia nuevas naturalezas. En un primer momento la figura de Malinche fue enaltecida tanto por españoles y criollos, y fue adorada como una diosa por indígenas, y generalmente se solían destacar sus grandes tributos para el lenguaje y su gran saber estar y belleza. Pero en una segunda fase, en el siglo XIX, un elemento en cierta manera marginal, como fue ser la barragana de Cortés (la amante), se convirtió en tema central para los románticos, lo cual fue visto como una traición a su pueblo natal. De ahí, que el mito negativo sobre la Malinche todavía siga hoy latente, aunque ensayistas como Todorov intenten ver el sentido intercultural que Malinche encarna, pues ella misma es ser en estado de circulación:

objeto de intercambio, agente de comunicación, modelo de conversión, la única figura que parece comprender las dos culturas y la única en quien se encuentran. [...] El

⁶³ Vid. ARISTÓTELES: *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Tomás Callo Martínez, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica, 200), 1994, pp. 76 y 77.

⁶⁴ Vid. ECO, Umberto: *Seis paseos por los bosques narrativos*. Traducción de Helena Lozano Miralles, Barcelona, Lumen (Palabra en el Tiempo, 241), 1996, p.97.

cuerpo de esta mujer es el lugar donde se produce la oscilación simbólica estratégica entre el yo u el otro.⁶⁵

Es por ello que no es de extrañar que su figura adquiriera atributos míticos, pues es un símbolo profundamente ambivalente.

⁶⁵ Vid. GREENBLATT, Stephen: *Maravillosas posesiones*. El asombro ante el Nuevo Mundo. Traducciones de Socorro Jiménez, Barcelona, Marbot, 2008, p. 256.

3. FICCIONALIZACIÓN DE LA MALINCHE EN LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA.

La Nueva Novela Histórica no es un género literario individual, en un principio surge como nueva modalidad de la Novela Histórica Tradicional, la cual nace en Europa durante el siglo XIX a causa de las guerras de Independencia, para expresar el ansia de libertad de la burguesía política. En ella confluyen el pasado y el presente para buscar un cambio social y cultural. Los autores de dichas novelas imponían en ellas la religión y la colonización como los únicos medios para luchar por la Independencia, la cual a su vez luchaba por una cultura propia alejada de los desvaríos de la España reinante. Ensalzan el concepto de nación y critican la forma de conquista, pues España es comparada al medievo por la brutalidad de la acción y la opresión de su política. Sin embargo, aceptan la herencia que de la nación española han obtenido, pues abrazan la religión cristiana con convencimiento y se aceptan y reconocen como criollos, es decir, como hijos del «padre español».

Nos hallamos, por lo tanto, en un tipo de novela que reniega del poder inquisitorial y de todo lo antimoderno y antiliberal. Se apoyan en la conversión de las nuevas naciones americanas, basadas en las ansias de futuro e independencia, renegando así tanto del español opresor como del indio; éste visto como ser desleal y renegado, supuestamente desaparecido, y invocado únicamente en la nostalgia de un pasado en el cual los criollos no pretendían reconstruir, pues el ansia de modernidad y progreso les reclama una nación nueva, libre del pasado y del yugo español, basada en la novedades del mundo occidental, es decir, el rechazo del pasado colonial español pero no de la herencia europea. Para explicar la doble identidad de la nación americana necesitan escribir una historia propia, historia que no está desligada del pasado, sino que se servirá de él y de todos los personajes que éste esconde—héroes, antihéroes, vencidos, mitos—para dar forma a la “nueva nación”. La narración de la Novela Historia Tradicional se construirá pues con ese fin mediante una escritura focalizada en la objetividad con un relato en tercera persona. Este mecanismo de escritura, típico no solo de la Novela Histórica Tradicional sino también del relato historiográfico, será en los años cuarenta del siglo XX, durante los procesos revolucionarios, atacado mediante la innovación formal y sustancial de un “yo” autobiográfico. Junto con esta novedad y otras que posteriormente serán analizadas, se advierte la introducción de una nueva vertiente de novela historia: la Nueva Novela Histórica. En un principio puede ser vista como un subgénero de la tradicional, pero tras últimas investigaciones y estudios se ha llegado a admitir como género desligado a la novela histórica anterior.⁶⁶ Un género que no busca la verdad absoluta de lo acontecido durante el descubrimiento y la conquista, sino todo lo contrario, mediante la revisión de los textos

⁶⁶ Para un estudio más exhaustivo de la Nueva Novela Histórica como género literario independiente véase, GRILLO, Rosa María: *Escribir la Historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Prólogo de Beatriz Aracil Varón, Alicante, Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 27), 2009, 352pp.

historiográficos que se nos han ofrecido como la versión oficial y verdadera, el autor de este tipo de novelas trata de buscar una posible verdad, una versión de lo sucedido por medio de la *contrahistoria*, en la historia de los silenciados, la historia de todos aquellos que durante la historiografía fueron olvidados, silenciado, y que ahora mediante la ficción, se adueñan de la palabra y adoptan el cargo de protagonistas. La diferencia entre una y otra novela nos lo resume en pocas palabras Rosa María Grillo:

«Al contrario de las novelas históricas tradicionales, cuyo intento era el de construir una historia y una identidad nacionales que se identificaran con el proyecto político de la nueva clase en el poder y que siempre reflejaban el enfoque de los vencedores aun cuando los protagonistas *buenos* eran los vencidos, esos textos modernos tienden a desarmar aquella imagen superpuesta y parcial, y a restituir visibilidad y derecho de palabra a los vencidos.»⁶⁷

«Al mismo tiempo que aboga por una identidad heterogénea de América Latina, la novela histórica de fines del siglo XX responde a la búsqueda de una redefinición de una identidad pero ya no una identidad nacional e impuesta desde una posición hegemónica de poder, como lo hizo la novela histórica tradicional, sino que se trata de una búsqueda de una identidad de la diferencia y/o de identidad regional de resistencia al efecto homogeneizador del proceso de globalización en el que se enclavan.»⁶⁸

Para la búsqueda de una “identidad de la diferencia y/o de identidad regional” la aventura del descubrimiento y de la conquista sirve de buen grado, pues el genocidio cultural que de dichos momentos se derivaron, y los grandes mitos que produjeron sirven de escenario para reestructurar el pensamiento latinoamericano. Los mecanismos literarios utilizados para la reestructuración, y por los cuales se asiente dicho género son: la subjetividad, la recuperación del ámbito marginal y la recreación de la voz de la mujer. Además de la utilización de recursos literarios innovadores para novela histórica: la metaficción, la intertextualidad, la presencia de un metatexto, el anacronismo, la ironía y los paratextos. Elementos que no han de aparecer siempre, para que una novela se pueda clasificar dentro de este género.

3.1. La voz de los silenciados: la voz de la mujer en la ficción

No es hasta la aparición de la Nueva Novela Histórica que la voz de la mujer se adueña del relato “histórico-ficcional”, y curiosamente aparecerán bajo la pluma de autoras femeninas. La mujer será la encargada, junto con otros seres marginados socialmente, de descubrir la “otra cara” de la Historia; lo cual resulta novedoso puesto que la historiografía y la literatura pertenecen al mismo ámbito: el de crear y difundir identidades e imaginarios. Durante siglos la mujer no perteneció a ninguno de los dos mundos;

⁶⁷ *Ídem*, p.86.

⁶⁸ *Ídem*, p. 90.

sí bien tuvieron cierta importancia en su época, habían pasado desapercibidas en la historiografía y en la narrativa tradicionales, aventurándose en complejos juegos de identidades y marginalidades, de re-escrituras y re-fundaciones de roles y mitos.⁶⁹

Hasta que la literatura se ha ocupado de recuperar a este género mediante el modelo propuesto por Vigny, el cual no es muy usual, puesto que la mujer en la narrativa histórica tradicional solía aparecer bajo el modelo de Walter Scott. Ambos modelos proponen diferentes tipos de protagonistas en novelas historias: el primero, selecciona un personaje histórico real para enmarcarlo dentro de la narrativa histórica; el segundo, inventa un personaje ficcional para insertarlo en un hecho histórico real. La aparición de la mujer desde la perspectiva de Vigny conlleva reescribir un pasado tutelado por una mujer real, para ello, el escritor de la novela debe barajar ya no solo todos los documentos de la época de dicho personaje, sino también otros documentos que sólo la nueva historiografía ha contado con ellos. De tal forma que con la información reunida «y enriqueciendo la Historia con putos aportes de la fantasía, va delineándose otra Historia posible y, sobre todo, una reflexión entre mujer e Historia, tanto en el siglo XIX como en el XX».⁷⁰

⁶⁹ *Ídem*, p. 92.

⁷⁰ *Ídem*, p. 99.

4. LA VERDADERA HISTORIA DE MALINCHE, DE FANNY DEL RÍO

4.1. Argumento

La novela se compone de treinta cartas y un testamento, escrito todo ello por Malinche y dirigido a su hijo Martín Cortés; por lo tanto, estamos ante una narración epistolar que emula las Crónicas de Indias. Cada carta, de igual forma que las Cartas de Relación o las Crónicas, viene encabezada por un epítome el cual resume las ideas principales de lo expuesto en la epístola. La diferencia entre las cartas que componen la crónica y las que componen la novela se encuentra en el destinatario; mientras que las primeras iban dirigidas a la Corona Española, éstas segundas van dirigidas a un destinatario concreto: Martín Cortés. A través de la narración epistolar el autor puede crear y mostrar una evolución psicología del personaje desde una perspectiva subjetiva, que aporta un mayor campo de ficcionalización y de análisis del personaje, acrecentado en el momento que el destinatario de la narración guarda una estrecha relación con el emisor. La narración se basa en la historia de la Malinche, en la propia voz de la protagonista, que desde el recuerdo cuenta su vida a Martín. La historia narrada puede dividirse en tres grandes bloques según la temática.

La primera parte Malinche relata a Martín la feliz infancia que tuvo en Painala, haciendo una mención espacial a la buena relación que tenía con su padre, que era cacique del pueblo, y con el que aprendió las grandes enseñanzas de la cultura mexicana, además de aportarle nociones de astrología. Toda su vida era una continua paz, hasta que los recaudadores de Moctezuma llegaron al pueblo para exigir más tributos. El padre de Malinalli no aceptó, y fue sacrificado en la piedra ceremonial denominada téchcatl, desde ese preciso momento la vida de la india se paralizó. La madre de ésta se casó con otro hombre, y para que Malinalli no se quedaría con el cacicazgo fue vendida a unos comerciante de esclavos de Potonchán (ciudad maya) con tan solo siete años, de allí fue a servir a Tabasco y finalmente los de Tabasco la dieron a los españoles. La segunda parte empieza en el momento en que Malinalli, con catorce años, es dada como esclava al escuadrón de extranjeros. Durante quince cartas Marina va a relatar la conquista desde su posición de mediadora

Por último, la tercera parte se centra en explicar su casamiento con Juan Jaramillo y el nacimiento de su hija María. En esta última fase, el remordimiento y la retórica se apoderan de ella. Y observamos una acusada fe católica en su persona, sentimiento que persiste durante todo el epistolario, pues Marina habla como una mujer totalmente cristiana.

4.2. La verdadera historia de Malinche y la Nueva Novela Histórica

Cabe preguntarse, ¿es el conjunto narrativo de esta relación epistolar una novela histórica? En primer lugar, se basa en un momento histórico —la conquista de México—; por tanto, consta de un espacio y un tiempo concretos, con elementos conocidos y averiguables. Este espacio, este tiempo y estos elementos forman y moldean las circunstancias vitales de la protagonista. Tal protagonista fue un personaje real; es decir, la novela sigue el modelo propuesto por Vigny: un personaje histórico-real insertado en un hecho histórico ficcionado.

A continuación estudiaremos los diferentes recursos literarios propios de este género de novelas para poder justificar que dicha obra pertenece a una Nueva Novela Histórica.

El hecho de que la protagonista corresponda a un personaje histórico restringe, en parte, la libertad ficcional de la autora, en ello se basa la metaficción historiográfica propia de la Nueva Novela Histórica; esto es, referirse a un hecho histórico no asegurado por documentación histórica. Al empezar la novela *Malinche* nos relata su infancia, el especial vínculo con su padre y cómo se convirtió en esclava del pueblo de Potonchan y de Tabasco. Igualmente, al final de la novela, Malinche nos habla de lo acontecido después de contraer matrimonio con Juan Jaramillo. He aquí los respectivos ejemplos:

Yo nací en un lecho de rosas. Es cierto, hijo mío, que mi infancia fue un continuo día de primavera, hecho a capricho de la princesa Malinali, de raza coatlimeca. Sin sobresaltos y sin más dolores que los naturales en una niña con un temperamento de varón, mi niñez parece haber durado poco, pues apenas tengo de ella un par de memorias felices.⁷¹

Entonces recordé el Hospital de la Sagrada Concepción y, con mucho trabajo, logré convencer a quien lo gobernaba de que me hallaba en tan mal estado que sólo podría salvarme dedicar mi vida a los más desamparados. Me escuchó con piedad y atención, pero dijo que precisaba consultarlo a mi confesor, pues una decisión de tal naturaleza no le correspondía examinarla.⁷²

Ni los orígenes ni el final de sus días son hechos constatables; en este caso, la metaficción es evidente. Sin embargo, esta circunstancia no suele darse en los pasajes en que Malinche se recuerda como compañera de Hernán Cortés, puesto que esos momentos quedan sujetos al testimonio unánime de los diferentes cronistas. Aun así, la voz de la Malinche ficcionada en la novela es un ejercicio de metaficción: partimos de un personaje histórico al que se le otorga una voz propia, lo cual significa un modo de pensar. Esto nos lleva a la subjetividad del personaje. Con la subjetividad nos encontramos ante, y cito a Rosa María Grillo, con «un “yo” autobiográfico ficticio que desafía abiertamente la supuesta objetividad de la tercera persona del

⁷¹ Vid. RÍO, Fanny del: *La verdadera historia de Malinche*, México, plaza Janés, 2010, p. 19.

⁷² *Ídem*, p.164.

relato historiográfico y de la novela histórica tradicional»⁷³; es decir, mediante la voz de Malinche, la autora: re-escribe la historia del país (que creció a la sombra del concepto malinchismo) y a su vez re-delinea en particular a este personaje mediante acontecimientos jamás escritos por la Historia. Un ejemplo lo encontramos en este fragmento (3):

Voy a pedirle a Juan Jaramillo que encuentre la forma de entregarte estas cartas cuando seas un hombre, a fin de que conozcas mi verdadera historia, Martín Cortés, y puedas juzgarme con cristiana misericordia.⁷⁴

Otro aspecto a destacar, y que conforma la N.N.H., es el proceso de intertextualidad. Según Julia Kristeva, citada en el Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, de Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, «todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se coloca la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, por lo menos, como doble»⁷⁵. Así, se inserta en la novela, el más destacable ejemplo de intertextualidad procedente de la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, de Bernal Díaz del Castillo. Sobre la intertextualidad bernaldina cito un ejemplo concreto:

«Al día siguiente, luego de haber escuchado misa, Cortés subió a su montura y, dirigiéndose a sus hombres, les recordó que ¹ya no tenían navíos para ir a Cuba, y que sólo poseían su buen pelear y sus corazones fuertes, pero que consigo llevaban la ayuda de la Providencia, que habría de premiar con la victoria su esfuerzo y su devoción. Todos a una le respondieron que harían lo que ordenase, pues ²eran sus servicios para servir a Dios y a su majestad. Cortés los recorrió con la mirada, orgulloso como un padre, y antes de dar la orden de marchar adelante dijo a sus capitanes:

³Mediante nuestro señor Jesucristo habremos de vencer todas nuestras batallas. Así debemos hacer pues somos pocos y ⁴vamos sin más ayuda que la de Dios. Señores: sabemos qué nos espera en la jornada. Nuestra fe en la Cruz nos dará la victoria.

[...] Caminando junto a mi Capitán, pues ya nunca permitía que me alejara de su lado, lo escuché murmurar: ⁵“Echada está la suerte de la buena ventura”. Y, mirando hacia delante, dijo: “Alea iacta est”.⁷⁶ »

Este fragmento puede confrontarse con el capítulo cincuenta y nueve de la Historia verdadera:

Después de haber dado con los navíos al través a ojos vistas, y no como lo dice el coronista Gómara, una mañana, después de haber oído misa, estando que estábamos todos los capitanes y soldados juntos hablando con Cortés en cosas de lo militar, dijo que nos pedía por merced que le oyésemos, y propuso un razonamiento desta manera: que ya habíamos entendido la jornada que íbamos y que, ³mediante Nuestro Señor Jesucristo, habíamos de vencer todas las batallas y reencuentros; y que habíamos de

⁷³ Vid. GRILLO, Rosa María: *Escribir la Historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Prólogo de Beatriz Aracil Varón, Alicante, Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 27), 2009, p.84.

⁷⁴ *Ídem*, p.15.

⁷⁵ Vid. MARCHESE, Angelo; FORRADELLAS, Joaquín: *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel (Instrumenta), 2007, pp. 217 y 218.

⁷⁶ Vid. RÍO, Fanny del: *La verdadera historia de Malinche*, México, plaza Janés, 2010, pp. 75 y 76.

estar prestos para ello como convenía. Porque en cualquier parte donde fuésemos desbaratados, lo cual Dios no permitiese, no podríamos alzar cabeza, por ser muy pocos, y que ⁴no teníamos otro socorro ni ayuda sino el de Dios, porque ya ¹no teníamos navíos para ir a Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes; y sobre ello dijo otras muchas comparaciones de hechos heroicos de los romanos. Y todos a una le respondimos que haríamos lo que ordenase, que ⁵echada estaba la suerte de la buena ventura, como dijo Julio César sobre el Rubicón, pues ²eran todos nuestros servicios para servir a Dios y a Su Majestad.

Y la propia autora, narradora explícita de la novela, reconoce el juego intertextual con el escrito de Bernal Díaz en la carta decimoctava.

[...] Así, emprendí la tarea, llevada a cabo con el mayor de los sigilos, de escribir mi propia relación de la conquista de México, inspirada en la admiración que a todos nos causaba la gran Tenochtitlan y el deslumbrante refinamiento de ese pueblo, por más que eran idólatras y sacrificantes y pecadores de muy terribles faltas; pero nada podía opacar la altiva belleza, aun cuando herida ahora por la corona española, de esa ciudad magnífica. Fui, entonces, Martín, un conquistador anónimo, apenas otro soldado de don Fernando que narró su propia versión de un mundo que, como yo bien presentía, estaba destinado a desaparecer. Solamente la leyó Bernal Díaz, quien quiso dársela a alguno que prometiera llevarla a su patria, pues había encontrado en el manuscrito cierto interés y pensaba que podría ser publicado; así, la relación pasó a manos de un italiano que viajó a la isla Fernandina, y luego le perdimos el rastro; acaso aquel viejo marino la echó al mar o la habrá quemado para calentarse los huesos una noche de estrellas ya olvidada.⁷⁷

A su vez, la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz actúa como metatexto, es decir, la autora se sirve de la historia que nos ofrece el viejo soldado de Marina, para trazar la base de la obra.

Además podemos visualizar, pero en menor medida, otros intertextos vinculados con literatura indígena anterior al descubrimiento, con algunas citas bíblicas, con las Cartas de relación de Hernán Cortés, o con la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo. Precisamente, esta última obra, junto a la de Bernal Díaz, nos permite hablar de ciertos anacronismos en la novela, otro rasgo distintivo en la N.N.H. El anacronismo hace referencia a un texto que no se corresponde con la época a la que se hace referencia. Se fecha el escrito de Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, entre 1576 y 1591, que dista del supuesto tiempo del que se presupone la narración epistolar de Malinche, hacia 1530. He aquí ambos ejemplos, primero el novelesco, y luego el citado por Camargo en boca de Cortés:

[...] le había tocado [a Moctezuma] en suerte presenciar la ruina de México y fallecía sin saber que de toda esa muerte y destrucción, como la mariposa de la ninfa, surgiría el gobierno cristiano en la Nueva Tierra, la imposición en el valle del Anáhuac de la ley del verdadero Dios, limpia y clara sin ningún género de duda, fuera de tanta barbarie y crueldades abominables.⁷⁸

Breve he visto leales amigos y muy estimables Señores, el amor y amistad que me tenéis sin género de doblez alguno, á lo cual no puedo dejar de acudir de hacer vuestra voluntad, especialmente cosa que conviene á vuestro propio remedio, porque para

⁷⁷ *Idem*, pp. 104 y 105.

⁷⁸ *Ídem*, p. 121.

destruir yo y asolar este mundo y todas cuantas naciones en él hay, no lo estimaría yo en nada cuanto deseo vuestra salvación y que salgáis del error en qué vivís, porque teniéndos de mi parte y bando, todo se me facilita y allana; pero es recio caso, amigos y Señores míos, que no seáis cristianos y de la cristiana parcialidad porque siendo yo cristiano e hijo del verdadero Dios, cuya ley y doctrina guardo, viva entre gentes que saben y adoran dioses de falsedad y mentira; y en cuanto a esto que decís que han de destruir el mundo mostrando grande ira contra los hombres, que enviarán fuego del cielo, hambres y pestilencias y otras calamidades [...]

Finalmente, comentaremos los dos paratextos más importantes de la novela. Uno de ellos hace referencia a lo ficcional a primera vista, en cuanto al título, y a la estructura espacial del contenido novelesco. En el título del libro destaca el adjetivo «verdadera», que nos lleva, de nuevo, a Bernal Díaz del Castillo y al nombramiento de su obra. El adjetivo, palabra que acompaña al nombre puede ir delante o detrás de él, según la posición que ocupe se encargará de remarcar una idea subjetiva u objetiva. En la novela lo hallamos antepuesto al nombre “historia” lo que equivale a otorgarle una visión subjetiva. Por lo tanto, la «verdadera historia» que narra la novela es una historia subjetiva que se opone a la historia del mundo externo, es decir, a las otras historias, entre ellas la de Bernal, que narran diferentes personalidades de la Malinche. El adjetivo que enmarca la «historia» de Bernal va pospuesto al nombre lo cual ejemplifica una historia objetiva, aunque evidentemente no fuera así. Pues la narración de Bernal sigue siendo la conquista de un yo particular. La novela, además, toma la estructura de los capítulos de Bernal: las cartas, de igual forma que los capítulos, son de breve extensión, introducidos por un epítome que resume el contenido del texto que precede.

Otro ejemplo de paratexto se encuentra anterior a la novela: nos referimos a la cita bíblica «El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán». La cita se halla en el capítulo 24 del Evangelio según San Mateo, titulado “Discurso sobre la parusía” (es decir, la llegada gloriosa de Jesucristo al fin de los tiempos). Esta cita asienta la finalidad de la novela respecto al personaje de la Malinche. La cita viene a decirnos lo siguiente: todo lo escrito acerca de Malinche se anulará tras el relato contado por sí misma; es decir, podrán sucederse los hechos históricos —amparados éstos por descripciones subjetivas—, pero la verdad permanecerá en la voz escrita de la protagonista. A lo largo de dicho capítulo evangélico, ya desde los primeros versículos, se advierte una analogía entre lo expuesto por Cristo a sus discípulos y los esclarecimientos presentados por Malinche a su hijo.

Mateo 24,2: Él les dijo [a sus discípulos]: «¿No veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será demolido»: lo importante en este fragmento refiere a las «piedras», es decir, las diferentes alusiones que han ido conformando la figura de Malinche formuladas por un largo etcétera de cronistas, y que ella misma «demolerá» mediante su propia voz en la novela.

Mateo 24, 4-9: Jesús les contestó: «Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos amparándose en mi nombre y dirán: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos. Habéis de oír fragores de batallas y noticias de guerras. ¡Cuidado! No os alarméis. Porque eso tiene que suceder, pero todavía no es el fin. Efectivamente, se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en

diversos lugares. Todo esto será comienzo del doloroso alumbramiento»: de igual forma, Malinche, mediante las cartas, advierte a Martín que no se fíe de los «falsos profetas» que han escrito sobre ella; sólo en su voz, en su palabra, encontrará la verdad, el «alumbramiento».

Mateo 24, 23 y 24: «Mirad, el Cristo (es decir, la Malinche) está aquí, o allí», no lo creáis; porque surgirán falsos cristos (o sea, falsas malinches) y falsos profetas (por tanto, los cronistas) que harán grandes señales y prodigios (es decir, narrarán la Historia de la conquista), para engañar, si fuera posible, aun a los mismos elegidos (el pueblo mexicano, los hijos).

La cita bíblica nos conduce directamente a la idea de evangelización persistente durante toda la novela, ya que la protagonista se muestra a lo largo de la misma fiel a la figura de la Virgen María, pues todos sus actos se justifican desde una perspectiva totalmente cristiana.

Todos los recursos literarios nombrados, enmarcan a la novela de Fanny del Río en el género de Nueva Novela Histórica. Pero sin duda, el elemento crucial de esta obra y el cual merece un apartado específico: la voz, en primera persona, de la Malinche.

4.3. La voz de la Malinche

La nueva novela histórica, y esto es importante para entender su objetivo, nace, y cito a Rosa María Grillo: «con el intenso debate sobre la identidad y la indagación en los mitos fundacionales prehispánicos: todo con el fin de reescribir todas las historias-en sentido amplio- fuera, o en contra, de las historias oficiales.»⁷⁹. Es decir, nos hallamos ante una novela que rechaza la imparcialidad y la objetividad, y con ello, se compromete a otorgar la palabra a la vencida y a la, hasta ahora, “sin voz”. Esto arremete con el concepto de verdad, y ensalza el concepto de versión, el de “contrahistoria”, aquella de los silenciados, que en la ficción toman la palabra. Dentro de los silenciados se incluye a la mujer. En este caso, la voz de Malinche, de quien se ha escrito en demasía, llegándola a encumbrar como mito. Según Walter Benjamin, «todo mito es un instrumento de opresión»⁸⁰; en este caso, el instrumento se forja a partir de la metonimia. En la novela Malinche rescata los diferentes epítetos metonímicos que la Historia le ha atribuido para, mediante la unificación de todos ellos, humanizarla y, a la vez, desmitificarlos:

Han transcurrido tantos años desde la última vez que miré tu rostro, tan serio aun cuando eras pequeño como un colibrí, que **tengo miedo de sólo pensar que ya no recuerdes a Malinali. Soy yo, mi chiquito, la princesa Malintzin, doña Marina;** ¿acaso me has olvidado?⁸¹

⁷⁹ Vid. GRILLO, Rosa María: *Escribir la Historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Prólogo de Beatriz Aracil Varón, Alicante, Universidad de Alicante (Cuadernos de América sin nombre, 27), 2009, p. 92.

⁸⁰ Vid. PETIT, Marc: *Elogio de la ficción*, Madrid, Espasa Calpe (Espasa e hoy), 2000, p.46.

⁸¹ Vid. RÍO, Fanny del: *La verdadera historia de Malinche*, México, plaza Janés, 2010, p. 15.

4.3.1. La humanización y la desmitificación mediante la disolución metonímica

En el siguiente punto trataremos de localizar los diferentes epítetos metonímicos nombrados en las obras citadas de los “padres” para desmitificarlos mediante la unificación de todos ellos en la voz de la Malinche, sin llegar a aventurarse a negar sus acciones. La obra historiográfica es una historia basada en la metonimia. Ya los escritos de los cronistas del siglo XVI, se basan en una relación metonímica del hecho de la conquista, pues a la hora de narrar lo que sucedió, escogían las partes de lo sucedido que más les llamaban la atención. De tal forma, la persona de Marina en la obra historiográfica recibe el mismo proceso, pues tanto «padres» como «hijos» le señalan mediante epítetos metonímicos. Según Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, «la metonimia es una figura de transferencia semántica basada en la relación de contigüidad lógica y/o material entre el término “literal” y el término sustituido.[...] Mientras que en la metáfora la relación entre los dos términos emparejados es paradigmática, externa, [...] en la metonimia la relación es sintagmática, intrínseca. Con mayor o menos exactitud»⁸²

Tres de las metonimias que la han configurado son la de «lengua», «enviada», «madre» y, por último, «traidora». Todos estos epítetos han sido construidos desde unos hechos históricos constatables, y de los cuales la persona de Marina no se ha podido desligar, ahora bien, ¿qué tiene que decirnos la propia Marina de todo ello? Su función de lengua está puramente ligada a la supervivencia:

aprendí el castellano para preservar mi vida, pues mientras tuviera en el entendimiento tan importante herramienta, acompañaría el establecimiento del reino de Dios en territorio vencido, ya que la lengua siempre marcha a la par de los imperios, como puede fácilmente verse hoy en México, donde apenas si se habla otro idioma que el del conquistador⁸³

Cuestiona la fama de traidora que sufre argumentando lo siguiente:

Ahora dicen que vendí a mi gente a la esclavitud y a la deshonra, que nuestros enemigos entregué la dignidad y el alma de mi raza, que soy responsable de la ruina de los hombres y las mujeres del gran pueblo mexicano, que debí entregar a don Fernando a la guadaña. Se cree, Martín, que en mis manos estaba impedir la ruina de México-Tenochtitlan, que de no haber sido por mi ayuda, Cortés habría sucumbido al numeroso ejército de héroes culhua que hubo bajo el mando de Cuitláhuac y Cuauhtémoc. Dicen que pude haber frenado la matanza. Como si fuera posible cambiar el curso del destino. [...] Se dice que personifico la traición y que soy la encarnación de la vergüenza; que por mi culpa, los mexicanos piensan en sí mismo como escoria.⁸⁴

⁸² Vid. MARCHESE, Angelo; FORRADELLAS, Joaquín: Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Barcelona, Ariel (Instrumenta), 2007, p. 264.

⁸³ Vid. RÍO, Fanny del: *La verdadera historia de Malinche*, México, plaza Janés, 2010, pp. 75 y 76.

⁸⁴ *Idem*, p.17.

El don de enviada que le habían concedido los españoles es desmitificado por ella misma de la siguiente forma:

A Motecuhzoma y su brujo Nezahualpilli los distrajerón esas pomposas señales de advertencia que no significaban nada y en cambio ignoraban que, debajo de sus narices, el verdadero aviso de su ruina nació inadvertido en Painala, inocente como una niña en su cuna, en el mismo momento en que, bajo el resplandeciente fulgor de la estrella de la mañana, arribaba Cortés a La Española.⁸⁵

El concepto de madre de la nueva raza mexicana:

Me señalan como madre de los hijos del nuevo tiempo mexicano [...] por mi culpa los mexicanos piensan en sí mismos como escoria.⁸⁶

Es dejado a un lado, pues al margen de cada connotación que la nombra, ella es la de madre biológica de Martín y solo ello le importa, y desde ese sentimiento se dirige a su hijo:

Soy yo, mi chiquito, la princesa Malintzin, doña Marina; ¿acaso me has olvidado? Perdona, hijo mío, es una costumbre de las madres comenzar por las reclamaciones.⁸⁷

La religión cristiana que abandera el pensamiento de Marina deja su primera huella en esta frase inicial, temática que como hemos comentado anteriormente será recurrente durante toda la novela:

Voy a pedirle a Juan Jaramillo que encuentre la forma de entregarte estas cartas cuando seas un hombre, a fin de que conozcas mi verdadera historia, Martín Cortés, y puedas juzgarme con cristiana misericordia.⁸⁸

Marina escribe a su hijo en 1530, y ya desde un principio le advierte de todas las injurias que durante los siglos posteriores se han propagado entorno a ella y de las cuales no se ha podido defender. Ahora, y desde la ficción, toma la palabra y afronta cada una de las acusaciones brindándonos una respuesta sin ambages. Por ello, al darle voz a la Malinche, y mediante ella explicar las metonimias que la han constituido, la autora crea un evidente anacronismo. Después de describir cada uno de los epítetos, concluye con una idea final, basada en la influencia del destino:

Eso, eso es lo que se dice de mí. Por eso quiero contarte mi historia y que seas tú quien me juzgue. Porque fíjate, Martín: hubieras podido ser el heredero de la princesa Malinalli, señora de Coatzacoahuac, cacica poderosa y respetada; habrías podido ser un hijo noble y andarías por los senderos de dios sembrando inquietud en los corazones de las doncellas, que soñarían con tu abrazo de tigre en las noches de luna llena. Si el

⁸⁵ *Ídem*, p.35.

⁸⁶ *Ídem*, p.17

⁸⁷ *Ídem*, p. 15.

⁸⁸ *Ídem*, p.15

destino de Malinalli no hubiera torcido su rumbo, no habría sido necesario que te legitimara nadie ni habría tenido yo que forjar tu suerte.⁸⁹

A partir de este momento, Marina empieza a relatar su historia en relación con la Conquista. Además de narrar de que forma el caprichoso destino la encaminó hacia los españoles, detalla el asombro que sintió ante ellos:

De pronto en mi ánimo se alojó una certeza: los hombres de Castilla no podrían ser vencidos: ¿qué sentido tendría oponerles resistencia? La verdad es que la vida me era preciosa, aun en mi condición de esclava, y sin duda por eso a lo largo de aquellos años había desarrollado un agudo sentido de la estrategia para preservarme del daño y la muerte; pero en ese momento, más que miedo, lo que me poseía era un poderoso deseo de averiguar el secreto de la misteriosa fuerza de los extranjeros blancos, que habían causado en mi alma una impresión imperecedera.⁹⁰

A medida que se desarrolla la acción de la conquista, y tras el encuentro de Marina con Cuauhtémoc, el cual le susurró al oído unas palabras segundos antes de morir:

Anda, vuélvete con Malinche [Hernán Cortés] mientras puedas, pero recuerda cada noche cuando le sirvas que aun cuando uses la lengua del advenedizo, será por tu espíritu que hablará tu raza, aquella que has elegido traicionar.⁹¹

La persona de Marina empieza a devaluarse tras estas palabras, y reconoce haberse equivocado:

«Tantas veces me he equivocado que quizás ya no soy digna de perdón, pero si, aun después de que hayas escuchado todo, logro por felicidad obtener el tuyo, entonces acaso sea posible que, en el corazón del Salvador, quede un poco de clemencia para doña Marina. Sé muy bien, Martín, que la sinceridad tiene un coste; pero he jurado decirte todo, aunque con la verdad mancille mi memoria.»⁹²

Finalmente hallara el consuelo ingresando en el Hospital de la Sagrada Concepción, consagrando su vida a los más desamparados.

Mediante la observación de cada epíteto, y del consiguiente tratamiento que recibe cada uno de ellos por parte de la propia Malinche, la autora propone —sin desligarse de las características propias del siglo XVI, y de una mujer de la época— una posible elección de las inquietudes y los sentimientos que Malinche pudo padecer durante la Conquista. La autora configura una Malinche bajo una temática humanizada, totalmente desligada a la figura heroica que nos mostraba Bernal, aun utilizando su texto como documento histórico de base para la creación literaria, la autora consigue situar al lector en la imparcialidad, en el medio de un bando y otro, en la misma posición estratégica y colosal en la que se encontró Marina durante el periodo de la Conquista. La autora va recogiendo a lo largo de la narración parte de los epítetos nombrados por los «padres» en la voz de la Malinche. Ésta va explicando el motivo por el cual

⁸⁹ *Ídem*, p.17.

⁹⁰ *Ídem*, pp. 39 y 40.

⁹¹ *Ídem*, p.135.

⁹² *Ídem*, p. 137.

recibió dicha metonimia, siendo calificada de forma fragmentaria, sin tener en cuenta su totalidad como ser. La función (lengua) que ejerce y de lo que de ella se deriva (madre, traidora, enviada) acaba siendo la piedra angular que recoge su persona. Esta novela los recupera sino para reestructurarlos y condensarlos en la humanización de la persona, pues durante 30 cartas, deja de ser un instrumento, un signo, un mito, para ejercer una función: un ser humano, independiente, sin ahondar en razas ni culturas. Mediante este proceso disolutivo el mito deja de existir, pero no por ello, se niega el hecho histórico. Pues, en palabras del filósofo Ryle: «Destruir un mito no es negar los hechos sino ubicarlos adecuadamente.»⁹³

⁹³ Vid. RYLE, Gilbert: *El concepto de lo mental*. Versión castellana de Eduardo Rabossa, Paidós, Ibérica (Biblioteca de Filosofía), 2005, p.8.

CONCLUSIONES

Mediante la división temática que hemos ofrecido en este trabajo podemos afirmar que el personaje de la Malinche presenta un claro polimorfismo a causa de su función de intermediaria en la Conquista de México. Motivo por el cual su persona está en permanente estado de cambio y de reescritura, según las diferentes versiones que la historiografía, el ensayo o la mitificación quieran adjudicarle, siempre dependiendo del punto de vista de donde se mire su función de «lengua». Puesto que si en una primera estancia, fue ensalzada tanto por españoles como por aztecas, posteriormente, en el siglo XIX y con la consolidación de la Independencia Americana, recibió innumerables desprecios por encarnar la traición.

La ausencia de voz propia en la historiografía aumenta el problema de no hallar hechos históricos constatados y genera, por consiguiente, el mito de lo desconocido. El mito de la Malinche habitualmente se ha centrado en el área marginal que encierra su persona, es por ello, que en México no sólo representa el mito, sino el símbolo de una gran hazaña.

A modo personal, y después de haber estado batallando con las diferentes personalidades de este personaje durante largo tiempo, me hubiera gustado decantarme por uno de los múltiples epítetos que la definen, y en un principio, este era mi objetivo. Pero finalmente, y de acuerdo con la versión que la novela que he trabajado le otorga, creo que Malinalli, Marina, Malintzin y Malinche fueron una persona, la cual vivió, sintió y sufrió como ser humano, y como tal se equivocó en ocasiones, pero teniendo en cuentas las circunstancias históricas en las que fue sumergida, lo más coherente es pensar que supo sobrevivir al hecho histórico mediante diferentes tácticas de supervivencia que el propio momento histórico le prestó.

BIBLIOGRAFÍA

Obra trabajada

- RÍO, Fanny del: *La verdadera historia de malinche*, México, Plaza Janés, 2010, 190 pp.

Obra historiográfica

- ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando de: *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migayo y Germán Vázquez Chamarro, Madrid, Historia 16, (Crónicas de América, 76), 1997, 554 pp.
- CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia Antigua de Mèxico: sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los indios*. Traducida del italiano por José Joaquín de Mora, Londres, R. Ackermann, Stand, 1826, 449 pp. (Versión en línea)
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO: *Crónica de la Nueva España*, vol. I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t. CCXLIV, 1971, 441 pp.
- CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO: *Crónica de la Nueva España*, vol. I. Edición de Manuel Magallón, estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, t. CCXLV, 1971, 312 pp.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de Relación*. Edición, introducción y notas de Ángel Delgado Gómez, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 198), 1993, 689 pp.
- DE LAS CASAS, Bartolomé: *Historia de las Indias*. Edición, prólogo, notas y cronología André Saint-lu, Biblioteca Ayacucho (Biblioteca Ayacucho CX), Venezuela, 1986, 649 pp. (Versión en línea)
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, estudio y notas de Guillermo Serés, Madrid, Real Academia Española, 2011, 1530 pp.
- FÉRNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, vol. IV. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Todela Bueso, en Biblioteca de Autores Españoles, t. CXXX, Madrid, Atlas, 1959, 433 pp.
- FÉRNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, vol. IV. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Todela Bueso, en Biblioteca de Autores Españoles, t. CXIX, Madrid, Atlas, 1959, 433 pp.

- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *La conquista de México*. Edición de José Luis de Rojas, Historia 16 (Crónicas de América), Madrid, 1987, 502 pp.
- MADARIAGA, Salvador de: *Hernán Cortés*, Madrid, Espasa Calpe (Espasa Fórum), 2009, 557pp.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, 200 pp.
- SUÁREZ DE PERALTA, Juan: *Tratado del descubrimiento de las Indias*. (Noticias históricas de la Nueva España). Estudio preliminar y notas de Teresa Silva Tena. México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes (Cien de México), 1990, 275 pp.

Otros estudios

- AÍNSA, Fernando: *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América Latina*, Mérida (Venezuela), Celarg (colección de Ensayo; El otro, el mismo), 2003, 190 pp.
- GLANTZ, Margo (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, México, Taurus (Pensamiento), 2012, 327 pp.
- GREENBLATT, Stephen: *Maravillosas posesiones. El asombro ante el Nuevo Mundo*. Traducción de Socorro Jiménez, Barcelona, Marbot, 2008, 317 pp.
- GRILLO, Rosa María: *Escribir la Historia: descubrimiento y conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Prólogo de Beatriz Aracil Varón, Alicante, Universidad de Alicante (cuadernos de América sin nombre, 27), 2009, 352 pp.
- LE CLÉZIO, J-M. G: *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. Traducción de Mercedes Córdoba y Tomás Segovia, México, Fondo de cultura económica (Colección Popular, 466), 2000, 278pp.
- PAZ, Octavio: *El laberinto de la soledad*. Edición de Enrico Mario Santí, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 2013, 578 pp.
- TODOROV, Tzvetan: *La conquista de América. La cuestión del otro*. Traducción de Flora Botton Burlá, Madrid, Siglo XXI (Teoría), 2010, 277 pp.



LA DISOLUCIÓN METONÍMICA DEL PERSONAJE DE MARINA EN LA VERDADERA HISTORIA DE MALINCHE DE FANNY DEL RÍO by [GRANADOS PÉREZ, MIRIAM](#) is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Puede hallar permisos más allá de los concedidos con esta licencia en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.ca>